

DRAMATURGIA
EN TRÁNSITO

ITALIA

typ052



Teatro para
la infancia
y la juventud



Teatro para la infancia y la juventud Italia

Antología de autores italianos

Títulos originales:

Le rocambolesche avventure dell'orso Nicola, del ragnetto Eugenio e del moscerino che voleva vedere il mondo e che rese tutti felici felice

Annalisa Arione- Darío de Falco

Era di maggio, Giovanni

Federica Iacobelli

Il tenace soldatino di piombo

Valerio Malorni – Fabrizio Pallara

Storia di un no

Annalisa Arione- Darío de Falco

Traducción

Malena Falconi

Edición literaria

María Inés Falconi

Edición

Micaela Picarelli

María Inés Falconi

Diseño Gráfico

Beatriz Besteiro

Diseño de tapa

Pablo Ianni

Dibujo de tapa

Analissa Arione

ATINA (Asociación de Teatristas Independientes para Niñas/os y Adolescentes)

infoatina@gmail.com

CELCIT (Centro Latinoamericano de Creación e Investigación teatral)

correo@celcit.org.ar / www.celcit.org.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, Argentina. 2026

Dramaturgia en tránsito : teatro para la infancia y la juventud- Italia / Annalisa Arione ... [et al.] ; Compilación de María Inés Falconi. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : María Inés Falconi, 2026.

Libro digital, PDF - (Dramaturgia en tránsito / Falconi, María Inés; Italia ; 1)

Archivo Digital: descarga

Traducción de: Malena Falconi.

ISBN 978-631-01-6489-2

1. Antología de Obras de Teatro. I. Arione, Annalisa II. Falconi, María Inés, comp. III. Falconi, Malena, trad. CDD 800



Teatro para la Infancia y la Juventud Italia

ÍNDICE

04- SOBRE LA COLECCIÓN Dramaturgia en Tránsito

05- PRÓLOGO

María Inés Falconi

06- SOBRE LOS AUTORES

07- LAS ROCAMBOLESCAS AVENTURAS DEL OSO NICOLA, DE LA ARAÑITA EUGENIO Y DEL MOSQUITO QUE QUERÍA VER EL MUNDO E HIZO FELICES A TODOS.

Annalisa Arione y Dario Eduardo de Falco

47- ERA MAYO, GIOVANNI

Federica Iacobelli

75- EL TENAZ SOLDADITO DE PLOMO

Valerio Malorni y Fabrizio Pallara

90- HISTORIA DE UN NO

Analisa Arione y Darío Eduardo de Falco



Sobre DRAMATURGIA EN TRÁNSITO

Dramaturgia en tránsito es un proyecto de cooperación entre la Asociación de Teatristas Independientes para Niños, Niñas y Adolescentes (ATINA- ASSITEJ Argentina) con el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (CELCIT) que tiene por objetivo la difusión de la Dramaturgia para la Infancia y la Juventud escrita originalmente en otras lenguas y traducida al castellano.

Esta iniciativa se suma al proyecto que ambas Asociaciones vienen desarrollando desde el año 2020 para la difusión de la dramaturgia para público infantil y juvenil en español y portugués en la Colección Dramática Iberoamericana para la Infancia y la Juventud que ya ha publicado más de 130 textos teatrales destinados a este público provenientes de diferentes países Iberoamericanos.

PRÓLOGO

Si bien las artes escénicas son un lenguaje universal y lo que se crea en una cultura puede ser compartido en cualquier otra con la misma intensidad, no todos los artistas ni todos los espectadores pueden viajar por el mundo y compartir ese momento único que es “la función”, mucho más si de niños y adolescentes hablamos.

El lenguaje suma una dificultad aún mayor a la posibilidad de compartir historias creadas en otras latitudes. Aún cuando una gran proporción de las artes escénicas para infancia no utiliza el texto por diversos motivos (estéticos, de contenidos, de técnicas y más) cuando una obra está basada en el texto escrito su difusión se limita.

Es así como nuestras culturas con frecuencia se cierran sobre sí mismas repitiendo estilos y modelos que hacen siempre más lenta su evolución.

Desde siempre, tanto ATINA como el CELCIT han trabajado para tender puentes entre los artistas de distintos países, para generar movimientos de intercambio, debate y pensamiento crítico.

DRAMATURGIA EN TRANSITO viene a sumar un nuevo camino en la difusión de la Dramaturgia que venimos desarrollando ya hace unos años con la Colección Dramática Iberoamericana para la Infancia y la Juventud. Esta vez trascendiendo los límites (no tan límites) de nuestro propio idioma, castellano y portugués y abriendo las puertas a nuevas lenguas con nuevos estilos y contenidos.

En este primer libro decidimos presentar obras escritas en italiano, por dramaturgos italianos dedicados al público infantil y juvenil.

La selección intentó abarcar obras dirigidas a distintas edades, diferentes contenidos y estilos.

Las rocambolescas aventuras del oso Nicola, de la Arañita Eugenio y del Mosquito que quería ver el mundo e hizo felices a todos de Annalisa Arione y Dario Eduardo de Falco ya desde el título nos anticipa desde el mismo título el absurdo, el humor y la ternura de una historia que, sin embargo hace una seria crítica a la sociedad actual, su rigidez y su intolerancia.

El tenaz soldadito de plomo de Valerio Maloni y Fabrizio Pallara encara la adaptación del cuento tradicional El soldadito de plomo de Hans Christian Andersen y lo plantea como una película con estética teatral. Este punto de vista abre una cantidad infinita de posibilidades a la puesta en escena, a la utilización de diferentes estilos, técnicas y propuestas estéticas sostenidas por el relato de dos actores, en este caso, los mismos autores.

Federica Iacobelli a su vez realiza una adaptación libre de la novela juvenil «Por eso me llamo Giovanni», de Luigi Garlando en ***“Era mayo, Giovanni”***. El texto rico en imágenes, olores y sabores locales nos lleva hasta Sicilia, y nos presenta la dureza de la mafia italiana, la fiesta y el dolor, la violencia y la justicia. Un texto poético, cargado de emoción, que abre las puertas al diálogo con los más jóvenes.

También de Annalisa Arione y Darío de Falco, ***“Historia de un no”***, un texto para adolescentes aborda temas como el primer amor, los límites, el acoso y fundamentalmente la dificultad y la importancia de poder poner un límite. Una historia con la que los adolescentes pueden identificarse porque los interpela con su propio lenguaje y situaciones cotidianas.

Abrimos con este primer tomo una ventana al teatro italiano para la infancia y la juventud, también a nuevos aires, nuevos estilos y nuevos temas.

Esperamos que esta sea una propuesta de interés para directores, actores, docentes y lectores en general de la obra teatral y sobre todo para nuestro público, los niños, niñas y adolescentes.

SOBRE LOS AUTORES

Compañía Arione de Falco (Annalisa Arione y Darío de Falco)

La Compañía Arione de Falco nació en 2013 del firme deseo de Annalisa Arione y Dario Eduardo de Falco de contar historias para las nuevas generaciones que tuvieran como motor y fuente de inspiración las relaciones importantes, las conexiones profundas y las palabras pensadas para representar la complejidad del mundo con ligereza y curiosidad. De hecho, un elemento recurrente que recorre todas sus producciones es el encuentro con el otro que, unido a la escucha y la empatía, enriquece con conciencia, complejidad y nuevos puntos de vista desde los que observar el mundo.

A lo largo de los años, la compañía ha obtenido numerosos reconocimientos a nivel nacional e internacional. Entre ellos, el Premio EOLO 2022 al mejor espectáculo para adolescentes con **Storia di un no** y el Premio EOLO 2025 a la mejor escritura dramática con **Le rocambolesche avventure dell'orso Nicola, del ragnetto Eugenio e del moscerino che voleva vedere il mondo e che rese tutti felici felice**. Además, ha recibido el Premio In-Box Verde con **Oggi, fuga a quattro mani per nonna e bambino**.

Storia di un no y **Le rocambolesche avventure...** también han sido traducidas y distribuidas en Alemania, donde siguen representándose por diferentes compañías, lo que contribuye a la difusión internacional del trabajo de la compañía.

Federica Iacobelli

Federica Iacobelli trabaja como escritora y profesora. Licenciada en Letras Clásicas y especializada en periodismo y escritura dramática, imparte clases de guion en el ISIA U de Urbino y en la Blow Up Academy de Ferrara. Sus obras, especialmente las dirigidas a los lectores más jóvenes, suelen surgir del encuentro entre el recuerdo de vidas reales y el lenguaje de diferentes artes. Las novelas **La città è una nave** (Topipittori, 2011), **Storia di Carla** (Pendragon, 2015) e **Il paese dei matti** (Bompiani, 2025); los relatos largos **Lev della radura** (rueBallu, 2020), **Un posto obliquo** (start edizioni, 2022) e **Il gigante innamorato** (Minerva, 2025); y el ensayo-manual **Leggere teatro è un gioco da ragazzi** (Dino Audino editore, 2026) son solo algunas de sus publicaciones. Autora de obras de teatro —algunas de ellas publicadas en Francia (Il était de mai, Les Editions Théâtrales, 2009) y galardonadas con premios internacionales (Nelle mani di Anna, premio La Ecritura de/s la/s diferencia/s, 2017, junto a Marinella Manicardi) _ y de guiones para animación, televisión y cine documental—, desde 2019 dirige y coordina la colección de literatura teatral «i gabbiani», que también ha concebido (Premio Andersen a la mejor colección 2023, Edizioni Primavera), y desde 2024 forma parte de la comunidad internacional de dramaturgos Write Local Play Global. Desde 2025 es presidente del comité de expertos que colabora con el jurado en la concesión del Premio Riccione a la dramaturgia para las nuevas generaciones.

Valerio Malorni- Fabrizio Pallara

Los dos autores trabajan en estrecha colaboración, conjugando la escritura con un diálogo constante con la escena. Su trayectoria artística entrelaza el interés por el teatro dirigido a las nuevas generaciones con la pasión por los cuentos de hadas y por obras de la literatura que merecen ser redescubiertas y adaptadas a la sensibilidad contemporánea. Su colaboración, que se expresa en diversas formas creativas, se desarrolla en el seno de la compañía “*Teatro delle apparizioni*”.



Las rocambolescas aventuras del oso Nicola, de la arañita Eugenio y del Mosquito que quería ver el mundo e hizo felices a todos

Annalisa Arione y Dario Eduardo de Falco (Italia)

PERSONAJES:

NARRADOR FABIO (CAJERO)

CLOTILDE SPEZZATINI (VECINA ENTROMETIDA)

QUIOSQUERO

MADRE DE EUGENIO- PADRE DE EUGENIO

CIUDADANOS Y CIUDADANAS

EL MOSQUITO (QUE QUERÍA VER EL MUNDO Y QUE HIZO FELICES A TODOS)

OBRERA DE LA CONSTRUCCIÓN

OBRERO DE LA CONSTRUCCIÓN

PLANTA DE INTERIOR (DE PEQUEÑO TAMAÑO)

NICOLA (LUEGO OSO)

PIERPAOLO SPEZZATINI (VECINO ENTROMETIDO)

EUGENIO (LUEGO ARAÑITA)

MONSTRUO

SOPA DE CEBOLLA

TARRO DE MIEL

I

NARRADOR

Érase una vez una ciudad. Grande, grandísima. ¡Una ciudad en la que todo funcionaba a la perfección y donde todo era rapidísimo! Esta ciudad se llamaba... ¡Ciudad! Pero ¿qué clase de nombre es «Ciudad»? ¡Bueno! En Ciudad no había tiempo para hacer nada, imagínate si iba a haber tiempo para pararse a pensar en un nombre que darle a la ciudad. Y así, la ciudad se llamaba... Ciudad.

En el centro de la ciudad había una plaza. ¡Grande! ¡Enorme! En el centro de la plaza había una fuente con una estatua de la que brotaba agua. Alrededor de la fuente había un césped bien cuidado... ¡muy bien cuidado! Y justo allí había un banco. Junto al banco había un manzano. Estaba lleno de manzanas.

¡Llenísimo! Pero a nadie le importaba... Porque todos los que pasaban por esa plaza lo hacían solo para correr a otro lugar. Sí, porque por la plaza de Ciudad pasaban todas las calles que llevaban a todos los lugares de Ciudad. Todos lugares en los que se hacía algo... y se lo hacía deprisa. Por ejemplo, si se seguía esta calle se llegaba directo al quiosco.

QUIOSQUERO

¡Buenos días!

CLIENTE

Buenos días, ¿me da un ejemplar de La Gaceta de Ciudad?



QUIOSQUERO

¡Claro, aquí tiene!

CLIENTE

¡Gracias! Leída. Terminada (*la lanza al aire*). Tirada...

NARRADOR

... Y reciclada. Si tomabas esta otra calle, en cambio, era porque necesitabas algo. En Ciudad, si necesitabas algo, ¡ibas al supermercado! En la caja del supermercado estaba Fabio. (*Fabio se ubica en la caja*). Fabio era rápido.

(*Fabio pasa los productos por la cinta rápidamente*) Rapidísimo (*Fabio acelera aún más*). Era el empleado del mes (*Fabio lo celebra*).

CLIENTE

Fabio, ¿tienes seis huevos?

FABIO

¡Claro! (*Toma una gallina y se la entrega*). ¡Recién hechos!

CLIENTE

¿Un kilo de harina?

FABIO

¡Tengo! (*Se lo entrega*).

CLIENTE

¿Tienes azúcar?

FABIO

¡Tengo! (*Se lo entrega*).

CLIENTE

¿Un martillo neumático?

FABIO

¡Tengo! (*Se lo entrega*).

CLIENTE

¿Una batidora?

FABIO

¡Tengo! (*Se lo entrega*).

CLIENTE

¿Una piscina?

FABIO

¡De dos pisos! (*Se lo entrega*).



CLIENTE

¿Un gato que se llama Marco?

FABIO

(Le entrega un gato que maúlla su nombre). Mmmeowarco.

CLIENTE

¿Una llave Allen?

FABIO

¡Tengo! *(Se lo entrega).*

CLIENTE

¿Una silla de montar para elefantes?

FABIO

(Sorprendido, luego se recupera). ¡Tengo!

NARRADOR

A las ocho de la tarde, invariablemente, todos los días...

CLIENTE

¡No cierre! ¡No cierre! *(Mete la mano debajo de la persiana que está a punto de cerrarse).*

FABIO

(Cerrando). ¡Se cierra!

CLIENTE

(Se pellizca el dedo). ¡Ay, el dedo!

NARRADOR

En Ciudad había un tráfico... ¡lindo, lindísimo! No era el tráfico habitual: los autos circulaban ordenados y en fila... ¡pero a toda velocidad!

Dos conductores conducen muy rápido.

CONDUCTOR 1

¡Cien por hora!

CONDUCTOR 2

¡Doscientos por hora!

NARRADOR

Era un río caudaloso. ¡Solo se detenían cuando el semáforo se ponía en rojo! Rojo *(se detienen)*. Verde. *(Vuelven a arrancar)*. Rojo. Verde. En la ciudad de Ciudad, todos tenían auto. Todos menos él... ¡Nicola! *(Entra Nicola)*.

Nicola iba a pie. Así podía pararse a mirar las vidrieras. ¡Y también a la gente!



NICOLA

(Contempla la fuente). ¡Qué linda fuente!

(Bocinas nerviosas)

CONDUCTOR 2

¿Pero qué hace? ¿Está frenando el tráfico?

NICOLA

¡Perdón! *(Ve un banco)*. ¡Oh, acaban de instalar un banco! Desde aquí podré admirar la puesta del sol.

(Bocinas impacientes)

CONDUCTOR 1

¡Si todo el mundo se sentara en los bancos, nadie haría nada! ¿Adónde iríamos a parar?

CONDUCTOR 2

¿A dónde? ¡Díganoslo usted!

NICOLA

¡Ah! *(Se dirige hacia el manzano)*. ¡Me comeré una manzana!

Bocinas.

CONDUCTOR 2

¡No se pueden comer las manzanas!

NICOLA

¿Por qué?

CONDUCTOR 2

¡Porque las manzanas son de todos!

NICOLA

Exacto.

CONDUCTOR 1

Si todo el mundo cogiera una manzana del árbol, nadie iría al supermercado y ¿quién haría girar la economía? ¿Va a hacer usted girar la economía? ¿Sabe lo que usted me hace girar?

CONDUCTORES

¡La economía!

Los conductores salen de escena.

NARRADOR

Pero había un lugar donde Nicola se sentía a gusto. Libre. ¡Su casa! La casa de Nicola



era pequeña y acogedora: no le faltaba nada. *(Nicola se acerca a la puerta de su casa.)*
Tampoco faltaban dos vecinos curiosos.

En la ventana, Pierpaolo y Clotilde Spezzatini.

CLOTILDE
Pierpaolo...

PIERPAOLO
¡Clotilde!

CLOTILDE
Ha vuelto.

PIERPAOLO
¡Quién sabe qué habrá hecho hoy ese holgazán!

CLOTILDE
¡Habrá estado vagando por la ciudad!

Nicola los ve.

CLOTILDE
¡Se da vuelta para acá! ¡Nos ve! ¡Cierra las cortinas!

NICOLA
¡Señores Spezzatini!

SPEZZATINI
(Sonrisa de cortesía) Hola...

NICOLA
... ¿Qué tal?

SPEZZATINI
(Apresurados) ¡Bien! ¡Gracias! Adiós *(Cierran las persianas)*.

NICOLA
Adiós...

NARRADOR
Nicola entró en casa, se quitó los zapatos, se puso las pantuflas y corrió a prepararse la
sopa de cebolla.

Entra la sopa de cebolla.

SOPA DE CEBOLLA
¡Soy la sopa de cebolla!



Nicola se da cuenta de la plantita.

NICOLA

Vaya, qué despistado, se me ha olvidado regar la plantita. *(La riega y le habla)*. ¿Cómo estás hoy, querida?

PLANTA

(Canta). Yo bien, bien. ¡Fotosíntesis clorofílica!

NICOLA

Oh, una hojita seca. *(La arranca)*.

PLANTA

(Se ríe como si le hicieran cosquillas).

NARRADOR

Nicola también tenía una preciosa biblioteca... muy bien surtida: La historia de los romanos... Cuida tu huerto... Antiguos cuentos lapones... Le gustaba elegir un libro después de cenar y leerlo en su mecedora.

NICOLA

Hoy leeré este interesantísimo tratado sobre el punto y coma. El punto se distingue de la coma...

Ruidos de obra.

NICOLA

¿Qué es todo este ruido?

OBRERO

¡Estamos construyendo un puente!

NICOLA

¿Un puente?

OBRERA

¡Por aquí hay un área de servicio!

NICOLA

¿Un área de servicio?

OBRERO

¡Aquí se construirá el séptimo carril de la circunvalación!

OBRERA

¡Aquí habrá un gimnasio con cintas de correr super rápidas!

NICOLA

¿Pero cuánto tiempo tienen que trabajar?



OBRERO

¡Un mes!

OBRERA

¡Para siempre!

NICOLA

¿Para siempre? ¿Y cuántas horas al día?

OBRERO

¡Diez!

OBRERA

¡Todas!

NICOLA

Ah... pero yo necesito mi tranquilidad...

OBRERO

Escuche, estamos trabajando, no nos haga perder el tiempo.

OBRERA

¡Sea productivo!

NICOLA

¡Intentaré aislarme! *(Se pone los auriculares. Luego se tapa la cabeza con la almohada. Después se mete en la nevera. Nada funciona)*. Basta, no puedo más: todo tiembla, la plantita se ha caído...

PLANTA

¡Noooo!

NICOLA

No pueden seguir así. ¡Ahora tengo que decirles algo! *(Sale de casa)* Escuchen, señores, ¿podrían hacer un poco de silencio? Necesito relajarme...

OBREROS

(Gritan). ¡Ahhhhh! ¡Un oso!

NICOLA

¿Qué? ¡Ahh! ¡Un oso!

OBREROS

¡Un osoooooooooo!

Los obreros se quedan paralizados.



II

NICOLA

¿Dónde está el oso? Vengan, vengan, refúgiense en mi casa. ¿Un oso? ¡Cerremos la puerta! Pero ¿qué hace un oso aquí, cerca de mi casa? (Se mira en el espejo). ¡Ah! ¡El oso está en casa! (Se *admira*). Pero mira qué orejas tan grandes y qué mejillas...

NARRADOR

... qué músculos... Nicola... y qué garras tan poderosas... y qué pelaje tan espeso...

NICOLA

... y qué bonito trasero tengo. ¡Una barriguita, tal y como me gusta!

NARRADOR

Nicola se había convertido en un oso. ¡Y era maravilloso!

NICOLA

Pero yo no sé nada sobre osos. Debería tener... (*Busca en la estantería*). Olmos... Oro, ... ¡Osos! ¡Aquí está! ¡La vida secreta de los osos!

NARRADOR

Con su pata grande pasó la primera página... mejor dicho, la arrancó. Hizo lo mismo con la segunda... pero inventó una nueva forma de pasar las páginas.

Nicola prueba hasta que utiliza la lengua para pasar la página.

NARRADOR

¡Qué ingeniosos son estos osos!

NICOLA

«El oso es un plantígrado...». ¡Cierto! ¡Soy un plantígrado! «A los osos les encanta frotarse la espalda contra los árboles...». ¡Qué tontería! (*Se frota contra el sillón, con gran satisfacción*). «Los osos son pacíficos: solo se vuelven agresivos si alguien amenaza a sus cachorros». Bueno, yo no tengo cachorros... «Los osos se vuelven locos por la miel».

Nicola abre el tarro de miel.

NICOLA

Se acabó.

NARRADOR

Entonces decidió ir al supermercado a comprar miel y provisiones para el invierno.

NICOLA

¡Voy al supermercado! ¡Señores Spezzatini! (*Los señores Spezzatini se asoman a la ventana*) Voy al supermercado. ¿Necesitan algo?

SPEZZATINI

¡No!



CLOTILDE

Pierpaolo... ¿has visto?

PIERPAOLO

¡Sí, lo he visto! Nuestro vecino...

CLOTILDE

... ¡se ha convertido en... un oso!

PIERPAOLO

¡Un oso! ¡Qué grosería!

CLOTILDE

¡Qué vulgaridad!

PIERPAOLO

¡Qué trivialidad!

CLOTILDE

¡No hay fin para lo peor!

CLOTILDE

¡Tengo que contárselo a Mariateresa! *(Por teléfono)*. ¿Hola? ¿Sabes lo que le ha pasado a Nicola? Sí, sí: nuestro vecino. ¡Se ha convertido en un oso!

MARIATERESA

¿Un oso? Gracias por avisarme, se lo diré enseguida a Fulgenzio.

FULGENZIO

¿Hola? Espera: estoy en el altavoz, estoy salteando en la sartén...

MARIATERESA

¡Nicola, el vecino de Clotilde, se ha convertido en un oso!

FULGENZIO

¡Uh, se lo tengo que decir a Andrea!

ANDREA

¿Hola? Estoy lijando la ventana. ¿Qué pasa?

FULGENZIO

Deja esa ventana. ¡Nicola se ha convertido en un oso!

ANDREA

¿Un oso? Se lo diré enseguida a Gisella. ¿Hola, Gisella?

VIOLA

Mamá está en la ducha, soy Viola.



ANDREA

¡Pues déjale un mensaje!

VIOLA

¿Por qué?

ANDREA

¡Porque es importante!

VIOLA

¿Por qué?

ANDREA

¡Porque Nicola se ha convertido en un oso!

VIOLA

Vale. Mamá, ¡Nicola es un oso!

NARRADOR

La madre de Viola lo escribió inmediatamente en el chat de la escuela; Annina, del chat de la escuela, también lo escribió en el del fútbol y, en un abrir y cerrar de ojos, todos y todas, las futbolistas y los futbolistas, lo sabían.

CIUDADANA

¡Hay un oso en la ciudad! ¿Qué hace? ¿Adónde va?

NARRADOR

... ¡al supermercado! Tomó el carrito con la moneda, entró en los pasillos, agarró miel, dos lechugas, diez kilos de cebollas, cuatro kilos de pasta, una sandía... y luego se dirigió a la caja.

CIUDADANO

¡Pobre Fabio!

FABIO

Adiós, cariño... *(Dirigiéndose a una cliente)* ... Bip, ¡vuelva a visitarnos! Bip... tiene la tarjeta... *(Levanta la cabeza y se da cuenta de que el siguiente cliente es Nicola)* ... ¡Aaah! *(Fabio sale corriendo)* ¡Un oso!

NICOLA

Pero... yo quiero pagar...

Fabio se queda petrificado.

NARRADOR

El oso tomó cien euros y los puso en la caja. Tomó cinco de cambio...

CIUDADANA

¡Ladrón! ¿Y ahora qué quiere hacer? ¿Robar el carrito?



CIUDADANO

No, peor, lo vuelve a colocar en su sitio. Pero todo torcido. Sale a la calle. ¡Pásame un cartel! (*La ciudadana le lanza un cartel, él lo clava en el suelo y lo lee*) «Prohibido el paso a los osos». ¡Ahora ningún oso volverá a entrar en el supermercado!

CIUDADANA

¡Está cruzando la plaza: llévense a los niños lejos! ¡El cartel! (*Le lanzan un cartel*) «Prohibido el paso a los osos». La plaza está a salvo. ¡Va hacia el quiosco!

NICOLA

(*Al quiosquero, petrificado*). ¿Me da la Gaceta, por favor? ¡Yuhu, le digo a usted! Bueno... aquí tiene la moneda. Quédese con el cambio.

QUIOSQUERO

(*Para sí mismo. Mientras Nicola se aleja*) Me he cagado encima.

CIUDADANO

¡Toma el cartel!

QUIOSQUERO

(*Lo planta*) «Prohibido el paso a los osos». ¡Ningún oso volverá a leer el periódico!

CIUDADANA

¡Está volviendo a casa!

CIUDADANO

(*Planta el cartel delante de la casa de Nicola*) «Prohibido el paso a los osos». ¡Ningún oso volverá a salir de esta casa!

CIUDADANOS

La ciudad está a salvo. ¡Enhorabuena!

NICOLA

(*Abre la miel*). Es realmente maravilloso ser un oso (*Come*)...

III

NARRADOR

Desde la plaza Ciudad partía otra carretera que, si la recorría uno hasta el final, llevaba directamente al mar. En la costa había un pequeño puerto: dos barcos de pesca, una boya y dos gaviotas que charlaban entre sí. Sentado en la orilla estaba Eugenio. Eugenio tejía y reparaba redes de pesca. Le gustaba ese trabajo porque, mientras tejía, podía contemplar el mar y la puesta de sol. Ponía todo su corazón en sus redes. También ponía todo lo que sus manos encontraban en la orilla: una caracola, una piedrecita pulida por el agua... Una hoja de papel traída por el viento... Y el pensamiento feliz de la señora que en ese momento pasaba por allí. También ese día, como todos los días, sus ancianos padres habían venido a visitarlo. Estaban muy preocupados por él.



EUGENIO

Hola, mamá, hola, papá.

PADRE

Eugenio, ¿todavía estás aquí perdiendo el tiempo con tus redes? Te lo he dicho muchas veces: ¡deberías cultivar otros intereses!

EUGENIO

Este es mi trabajo.

MADRE

¿Pero qué trabajo es ese? Cuando mis amigas me preguntan «¿a qué se dedica tu hijo?», ¡no sé qué responderles!

NARRADOR

Eugenio, para no oír las palabras de su madre, se quitó las orejas y las puso en las redes.

PADRE

¿Pero no hay ninguna chica que te guste?

MADRE

¡Me da vergüenza! ¡Las hijas de mis amigas ya todas tienen un hijo!

NARRADOR

Eugenio, para no responder mal a sus padres, se quitó la lengua y la puso en las redes.

PADRE

Eugenio, ¿no dices nada? ¡Ya es hora de que asumas tus responsabilidades!

NARRADOR

Para no sentir el peso de esas palabras, se quitó los hombros y los puso en las redes. Eugenio ponía todo su ser en sus redes, así que también puso los brazos, las piernas, los huesos... (*Eugenio se transforma en una arañita*) y de él solo quedó una pequeña araña, toda delgada y helada. Era tan pequeña que apenas se veía.

MADRE

Eugenio, ¿dónde estás?

PADRE

¡Nunca crecerá!

MADRE

¡En lugar de discutir, nos evita!

PADRE

¿Eugenio?! ¡No es hora de jugar al escondite!



EUGENIO

(arañita) ¡Mamá, papá, estoy aquí! Pero ¿qué me ha pasado? ¡Mirad! ¡Una pata! ¡Otra! ¡Otra, otra y otra más! ¡Dos ojos, cuatro ojos, seis ojos! ¡Qué bonito, soy muy pequeño!

NARRADOR

Eugenio se había convertido en una arañita. Y era estupendo.

MADRE

¿Pero dónde se ha metido?

EUGENIO

¡Aquí estoy!

MADRE

¡En el cobertizo de las barcas no está!

EUGENIO

¡Estoy aquí!

MADRE

¿Detrás de este montón de redes?

EUGENIO

¡Hola, mamá, mira lo que me ha pasado!

MADRE

¡Ahhh, una araña! ¡Qué asco! ¡Mátala!

PADRE

¡Yo la aplastaré! ¿Dónde está la escoba?

Toma la escoba e intenta golpearla.

NARRADOR

Eugenio salió corriendo a la calle. Pero los autos corrían el riesgo de aplastarlo.

EUGENIO

¡Iré por la carretera hacia el supermercado!

NARRADOR

¡Eugenio se encontró corriendo por la cinta transportadora de la caja!

EUGENIO

¡Eh, así no llegamos a ninguna parte!

NARRADOR

Fabio lo vio y con una caja de sardinas intentó aplastarlo...



EUGENIO

¿Por qué todos quieren aplastarme? Voy a tomar este callejón hacia el quiosco. Me esconderé entre las revistas... debajo de esta portada.

NARRADOR

Pero el quiosquero lo vio, enrolló una revista de automóviles e intentó aplastarlo...

EUGENIO

(Vuelve a huir) ¡Una casa! Un cartel: «Prohibido la entrada a los osos» ¡Genial! Eso significa que aquí no pueden entrar los osos.

NARRADOR

Pasó por debajo de la puerta y entró en la casa.

EUGENIO

¡Qué olor a cebolla! ¡Qué linda plantita!

PLANTA

¡Gracias, gracias!

EUGENIO

¡Qué biblioteca tan completa! ¡Qué sillón tan enorme! Y también hay una alfombra muy suave hecha de piel...

IV

NARRADOR

Eugenio se tumbó en la alfombra de piel... y justo cuando estaba a punto de dormirse, se dio cuenta de que la alfombra se movía...

NICOLA

¡Oh, qué molestia!

EUGENIO

¿Se mueve? ¿Es un terremoto?

NICOLA

¡Qué cosquillas!

Eugenio y Nicola se ven

EUGENIO

(Grita). ¡Un oso!

NICOLA

(Grita). ¡Una araña!



EUGENIO

¡Un oso gigantesco, monstruoso, peludo, con grandes colmillos y lleno de mejillas por todas partes!

NICOLA

¡Ven aquí!

EUGENIO

¡No me atraparás!

Nicola

¡No puedes estar en mi casa!

EUGENIO

¡Claro que puedo! ¡Ahí fuera es peligroso, peligrosísimo! ¡Déjame en paz, no te atrevas!

NICOLA

¡No sé quién eres! ¡No te conozco! ¡Vete de aquí!

EUGENIO

¡Yo tampoco sé quién eres! ¡Qué me importa saber quién eres!

NARRADOR

Y lanzando una telaraña, cogió un libro de la estantería y se lo tiró a Nicola.

EUGENIO

¡Toma esto!

NICOLA

¡Ah!

EUGENIO

¡Y esto!

NICOLA

¡Ah!

EUGENIO

¡Y este otro!

NARRADOR

El último libro que le lanzó era...

NICOLA

«La vida secreta de las arañas». Interesante... «Las arañas son arácnidos...».

EUGENIO

¡Soy un arácnido!



NICOLA

«Las arañas tienen ocho patas...».

EUGENIO

¡Yo las tengo!

NICOLA

«Las arañas tienen ocho ojos...».

EUGENIO

¡Cierto! ¡Puedo verme el culo yo solo!

NICOLA

«Pueden ser muy venenosas...».

EUGENIO

¡Oh! (*Pica a Nicola*).

NICOLA

¡Ay! ¡Me has picado!

EUGENIO

¿Estás muerto?

NICOLA

No.

EUGENIO

Entonces no soy venenoso.

NICOLA

«Les gusta vivir aisladas y construyen su hábitat en los rincones oscuros de las casas, preferiblemente en el techo...».

EUGENIO

¡Como ese de ahí arriba!

NICOLA

Es imposible que te quedes aquí. Está fuera de discusión. ¡Vete, sal fuera!

Nicola abre la puerta y le indica la salida.

EUGENIO

Está bien, me iré... Solo y abandonado... ¡En medio de la calle!

NARRADOR

Las lágrimas brotaron de sus ocho ojos.



EUGENIO

¡Adiós, oso cruel!

NARRADOR

Y él las secaba una a una con sus ocho patitas.

EUGENIO

¡Aplastadme, autos! ¡Comedme, palomas!

NARRADOR

Justo entonces, un minibús le pasó por encima; un cuervo voló a su lado; una vecina casi le aplasta con su carrito; Gigi, un niño travieso, intentó arrancarle las patitas; el gato de la señora Alba intentó comérselo; Rufus, el perro salchicha, casi le hace caca en la cabeza. Pero él consiguió volver a casa justo a tiempo.

Eugenio respira con dificultad.

NICOLA

Está bien, está bien: puedes quedarte aquí un rato. Un día o dos, como mucho una semana. Pero que quede claro: tú vivirás allá arriba y yo estaré aquí abajo.

EUGENIO

Está bien: me quedaré en este rinconcito...

NARRADOR

... Y así lo hizo.

EUGENIO

De vez en cuando leeré un lindo librito...

NARRADOR

... Y así lo hizo.

EUGENIO

De vez en cuando limpiaré un poco el polvo...

NARRADOR

... Y así lo hizo. Pasó la semana: nunca se vieron. Parecían haberse olvidado el uno del otro. El séptimo día... mientras Eugenio se preparaba el café...

EUGENIO

¡Ups... se me ha caído una gota en la taza de Nicola!

NICOLA

¡Me he hecho un café con leche y no me acordaba!

EUGENIO

¡Mira, que ese café lo he hecho yo!



NICOLA

¿Ah, sí? ¿Y desde cuándo las arañas saben hacer café?

EUGENIO

¿Y desde cuándo los osos beben café con leche?

NARRADOR

A la mañana siguiente, Nicola hizo galletas.

NICOLA

¡Toma, pequeñito!

Nicola le lanza una galleta a Eugenio.

EUGENIO

¡Aaaah! Es enorme... está buenísimo... ¡gracias!

Narrador

Al día siguiente, Eugenio encontró un libro de recetas muy difíciles...

EUGENIO

¿Te gustaría que probáramos a cocinar esto?

NICOLA

Ok.

EUGENIO

¿Puedo bajar para la ocasión?

NICOLA

Solo esta vez...

EUGENIO

Necesitamos sal...

NICOLA

¡Aquí está!

EUGENIO

Pimienta...

NICOLA

Sí...

EUGENIO

Y una patata...

NICOLA

¡Tengo!



EUGENIO

Pan...

NICOLA

¡Tengo!

EUGENIO

¡Y una berenjena!

NICOLA

¿Una berenjena?

EUGENIO

¡Sin berenjena no sabe a nada!

NARRADOR

Mientras tanto, en la ventana, los vecinos...

Los señores Spezzatini se esconden detrás de la ventana habitual desde la que espían lo que ocurre en casa de Nicola.

CLOTILDE

Pierpaolo, ¿qué ves?

PIERPAOLO

¿Una araña y un oso viviendo juntos?!

CLOTILDE

Y esto es...

PIERPAOLO

¿Cómo es?

CLOTILDE

¡Es inconcebible!

PIERPAOLO

¡Inconcebible, lo tenía en la punta de la lengua!

CLOTILDE

¡Se lo diré enseguida a Mariateresa!

V

NARRADOR

¡A Nicola le gustaba contar historias!



NICOLA

... Y vivieron felices para siempre.

EUGENIO

¿Y cómo termina Caperucita Roja?

NICOLA

... Y vivieron felices para siempre.

EUGENIO

¿Y Cenicienta?

NICOLA

... Y vivieron felices para siempre.

EUGENIO

¡Increíble! Pero ¿por qué tienes todos estos libros?

NICOLA

Porque cuando leo me siento menos solo.

EUGENIO

¿Por qué? ¿Te sientes solo?

NICOLA

A veces.

EUGENIO

Ahora estoy yo contigo.

NICOLA

Es verdad.

NARRADOR

El viento había barrido las hojas de los árboles de Ciudad. Había llegado el otoño.

NICOLA

Pero tú, ¿nunca te sientes solo?

EUGENIO

Antes sí. Ahora ya no. Ahora estás tú conmigo. ¿Qué tienes ahí? Es una lágrima... ¡Te has emocionado! ¡Te has emocionado porque me quieres!

NICOLA

Sí...

EUGENIO

¡Yo también te quiero!



NARRADOR

Las ramas de los árboles de la ciudad estaban cubiertas de nieve. Faltaba muy poco para Navidad.

EUGENIO

Pon la bola roja, la blanca, la azul... ¡Eh, déjame en el suelo! ¡Yo no soy una bola!

NARRADOR

Y en Nochevieja... bueno, en Nochevieja faltaban 5... 4... 3... 2... 1... ¡FELIZ AÑO NUEVO! Y mientras Ciudad se iluminaba con los fuegos artificiales, Eugenio y Nicola, que no podían salir, los miraban desde la ventana. Entonces Eugenio miró a Nicola y se dio cuenta de que era un oso lindísimo. Se apoyó en su hombro y le dijo...

EUGENIO

¿Sabes? Este Año Nuevo es el día más bonito de mi vida, porque lo estoy pasando contigo.

NICOLA

Para mí también.

VI

NARRADOR

Y se quedaron dormidos. La mesa seguía puesta; encima había un poco de todo: nueces, avellanas, restos de panettone, pan dulce, mandarinas. En el centro de la mesa había una tarta gigante y en el centro de la tarta, un damasco enorme. A las 2:15 de la madrugada, se oyó un crujido procedente de ese damasco...

MOSQUITO

Eppalalà, uppalalà... ¡Uaà!, ¡Qué bueno! Oh, ¿he nacido? ¡He nacido! ¡Qué bonito, he nacido! Qué bonita es la vida, qué bonito es el mantel a cuadros, qué bonita es la vela... ¡Ah! ¡Ah! ¡Arde, arde! (*Se quema un ala. Se la sopla*). ¡Qué bonito es soplar! ¡Qué bonita es esta lámpara de papel!

EUGENIO

¿Qué es ese alboroto cerca de la lámpara? ¡Un mosquito succulento!

MOSQUITO

(*Salta*). ¡Boing boing!

EUGENIO

(*Lo atrapa con una telaraña*) ¡Estás atrapado! ¡Ahora te voy a comer!

MOSQUITO

¡Uaaaa! ¡Nunca había visto tantos ojos juntos! ¡Y qué patas tan largas! ¡Eres precioso, papá!



EUGENIO

¿Qué?

MOSQUITO

¡Eres precioso, papá!

NARRADOR

Eugenio se quedó inmóvil.

MOSQUITO

¡Qué bien, soy libre! ¿Qué hay por aquí? ¡Mira qué bonito!

El mosquito se posa en la nariz de Nicola.

NICOLA

(Estornuda). ¡Eeeeeccciù!

MOSQUITO

(Es lanzado lejos) ¡Yahuuuuu, qué miedo! ¡Vuelvo!

El mosquito vuelve a posarse en la nariz de Nicola.

NICOLA

¡Eeccccciù!

MOSQUITO

¡Yeeeeeeee! ¡Es muy divertido! ¡Vuelvo! Qué nariz tan suave tienes, y qué pelaje tan esponjoso. ¡Y qué uñas tan cuidadas! ¡Eres precioso, papá!

NICOLA

¿Qué?

MOSQUITO

¡Eres precioso, papá!

NICOLA

¿Papá? ¿Me has llamado papá?

EUGENIO

¿Te ha llamado papá?

NICOLA

¡Me ha llamado papá!

EUGENIO

¡A mí también me ha llamado papá!

NICOLA

¿Te ha llamado papá?



EUGENIO

Papá...

NICOLA

...Papá...

MOSQUITO

¡Papá, papá, yo recojo la mesa! (*Confusión. Un golpe seco*). ¡Qué golpe!

NICOLA

¡Toma una curita!

Eugenio le pasa una curita a Nicola, que se dispone a ponérsela en la cabecita del mosquito.

MOSQUITO

¡Es demasiado grande para mí! Usaré el lavabo como piscina: ¿todos de acuerdo? (*Se zambulle*)

NICOLA

¡Cuidado con el desagüe! ¡El desagüe! ¡El desagüe!

MOSQUITO

(*Es succionado*). ¡Blblbllll!

EUGENIO

(*Lo vuelve a atrapar con la telaraña*). ¡Atrapado!

NICOLA

¡Qué suerte! Mosquito: ¡Demasiado divertido!

EUGENIO

¡Pero yo ya no entiendo nada! ¿No tienes un libro sobre los mosquitos?

MOSQUITO

¡Sí! ¿No lo tienes? ¿No tienes un libro sobre los «mosquitos»?

NICOLA

¡Sí! «La vida secreta de los mosquitos». «El nombre científico del mosquito es... drosófila».

MOSQUITO

¡Soy una drosófila!

NICOLA

«Sus alas pueden batir hasta 250 veces por segundo...».

MOSQUITO

¡Fastenfurius!



NICOLA

«El vuelo se compone de largos tramos lineales intercalados con rápidos cambios de dirección...».

MOSQUITO

Esto me parece una tontería... ¡Ahhhh! (*Cambia de dirección repentinamente*).

NICOLA

«Las drosófilas tienen un ciclo de vida de aproximadamente dos semanas...».

NICOLA

¿Dos semanas?

EUGENIO

¿Dos semanas?

NICOLA

Pero dos semanas son...

EUGENIO

Dos semanas son...

MOSQUITO

... ¡Muchísimo tiempo! ¡Podemos hacer un montón de cosas! ¡En dos semanas puedo ver la nieve, una banana, un kiwi, la montaña, un topógrafo, un cerdo!

EUGENIO

Sí, pero todo eso mañana por la mañana. Ahora son las 4 de la madrugada: tus padres tienen que irse a dormir...

MOSQUITO

Conceptualmente lo entiendo, papá, pero es que no estoy nada cansado... zzz...

Los tres se quedan dormidos, uno al lado del otro.

VII

NARRADOR

Mientras tanto, desde la ventana de los vecinos...

PIERPAOLO

Clotilde...

CLOTILDE

Pierpaolo...

PIERPAOLO

Ha pasado algo gravísimo. ¡Ha nacido un mosquito!



CLOTILDE
Qué bonito...

PIERPAOLO
¡No lo entiendes! ¡Un oso y una araña que crían a un mosquito!

CLOTILDE
¡El oso lo aplastará!

PIERPAOLO
¡La araña se lo comerá! ¡Está en su naturaleza!

CLOTILDE Y PIERPAOLO
¡Ese mosquito está en peligro! ¡Estaría más seguro en casa con nosotros! Pierpaolo, ¡vamos!

Llaman a la puerta de Nicola, que va a abrir.

NICOLA
¿Sí?

PIERPAOLO
Clotilde, es gigantesco...

CLOTILDE
¡Un poco de valor!

PIERPAOLO
Señor Orso...

NICOLA
Señores Spezzatini...

CLOTILDE
Hemos visto un mosquito en su casa...

NICOLA
¿Y qué?

PIERPAOLO
Usted es un oso, sin ánimo de ofender, no tenemos nada en contra de los osos...

CLOTILDE
Por favor...

PIERPAOLO
... Pero con su peso podría aplastarlo...



CLOTILDE

Y su amigo la araña podría comérselo: ya se sabe, está en su naturaleza...

PIERPAOLO

Si nos lo diera, podríamos criarlo nosotros...

CLOTILDE

Estaría más seguro.

PIERPAOLO

Si me deja pasar, entraré y lo cogeré yo...

NICOLA

No lo creo.

Cierra.

PIERPAOLO

(Renunciando) No lo cree...

CLOTILDE

¡Pierpaolo, no tienes carácter!

PIERPAOLO

¡Pero no le cree!

CLOTILDE

Mira cómo se hace. *(Llama a la puerta. Nicola le abre)*. El mosquito vendrá con nosotros. ¡Ahora!

NICOLA

(Se enoja). ¡HE DICHO QUE NOOOOOOOO!

CLOTILDE

¡Todos lo han visto: el oso se ha vuelto agresivo! ¡Tenemos que contárselo a todos! *(Por teléfono)* Mariateresa, ¡Nicola se ha vuelto agresivo y me ha amenazado!

MARIATERESA

¿Qué? Fulgenzio, ¡el oso se ha vuelto violento!

FULGENZIO

¿Qué? ¡Andrea! ¡He oído que el oso y la araña han intentado atacar a los señores Spez-
zadini!

ANDREA

¿Qué? ¡Señor alcalde, ese oso y esa araña son peligrosos! ¡Queremos más seguridad!



VIII

NARRADOR

Y así, toda la ciudad quedó con los ojos puestos en esa casa.

En casa de Nicola, Eugenio y el Mosquito

MOSQUITO

¿Quién era, papá?

NICOLA

Los vecinos, los señores Spezzatini.

EUGENIO

¿Por qué gritaste?

NICOLA

(En voz baja, a Eugenio) Porque querían atrapar al mosquito.

EUGENIO

(Se enfada) ¿Qué? Voy a ir allí y les voy a dar una paliza, a esos *(se da cuenta de que el mosquito le imita)*... lo abrazo... le preparo un batido... y le doy un beso en la frente...

MOSQUITO

Eh, ¿puedo conocerlos?

EUGENIO

Mejor que no.

MOSQUITO

¿Por qué?

EUGENIO

(A Nicola) ¿Y cómo se lo explico? *(Al mosquito)* ¡Porque el almuerzo está listo!

Comen.

NICOLA

Una cucharada para mí, *(a Eugenio)* una cucharadita para ti...

EUGENIO

(al mosquito)... ¡y una gota para ti!

MOSQUITO

¡Oh, estoy lleno! ¿Ahora puedo salir a jugar?

NICOLA

Es mejor que juegues en casa.



MOSQUITO

Vale. Jugaré en casa... ¡escribiré en las paredes!

NICOLA

Sería mejor que no...

El mosquito escribe en las paredes

EUGENIO

¡Demasiado tarde! (*Ríen*).

MOSQUITO

¡Picasso! Este día ha sido maravilloso, lleno de emociones. ¡Emocionante, casi montes-soriano!

Duermen

MOSQUITO

¡Buenos días! ¿Salimos hoy?

NICOLA Y EUGENIO

No.

MOSQUITO

¡Pero yo quiero ver un castillo!

EUGENIO

Nuestro señor, ¿qué podemos hacer por usted?

NICOLA

¿Por qué no dan un paseo a caballo?

EUGENIO

(Eugenio lleva al mosquito a caballo por la habitación) ¡Mira! ¡El foso, el puente levadizo, el castillo!

NICOLA

¡Quietos! ¡Os voy a hacer una foto!

MOSQUITO

¡Ha sido un día maravilloso, quiero volver a hacerlo! Había caballeros, doncellas, fosos, cocodrilos... ¡Nunca más volveré a dormir en mi vida!

Duermen.

MOSQUITO

¡Buenos días! ¿Qué hacemos hoy?



NICOLA

Hoy te leeré un precioso libro ilustrado sobre el antiguo Egipto...

MOSQUITO

¡Pero yo quiero ir de verdad al antiguo Egipto!

Eugenio hace la pirámide; Nicola, la esfinge.

MOSQUITO

¡Sonrían! ¡Les voy a hacer una foto arqueológica! Ha sido muy divertido... *(Se queda dormido).*

EUGENIO

¡Se ha quedado dormido!

NICOLA

¡Pongámoslo en la cuna!

MOSQUITO

¡Era broma! *(Estornuda)*. ¡Achís! ¡Tengo fiebre!

EUGENIO

¡Termómetro!

NICOLA

Usemos el método clásico. *(Le toma la temperatura en la frente).*

MOSQUITO

¡Pasado!

EUGENIO

¡Ahora un bonito cuento para recuperar fuerzas!

MOSQUITO

¡Sí!

EUGENIO

Érase una vez...

MOSQUITO

¡No, qué aburrido! ¡Una palabra cada uno!

MOSQUITO

Érase una vez...

NICOLA

Un...



EUGENIO
Tiempo...

MOSQUITO
Un...

NICOLA
País...

EUGENIO
Donde...

MOSQUITO
Osos...

NICOLA
Arañas...

EUGENIO
Mosquitos...

MOSQUITO
Eran...

NICOLA
Libres...

EUGENIO
De...

MOSQUITO
Ir...

NICOLA
Donde...

EUGENIO
Querían...

MOSQUITO
Y...

NICOLA
Eran...

MOSQUITO
¡Felices!



MOSQUITO

(Quedándose dormido) ¿Vamos a ver el mundo? Esta semana ha sido maravillosa, ¡pero quiero ver el mundo!

EUGENIO

(Mirándolo dormir) Quiere ver el mundo... ¡estrellita!

NICOLA

Pero no podemos salir...

EUGENIO

Dos semanas...

NICOLA

¿Y cómo hacemos?

EUGENIO

¡Ahora mismo! ¡Es de noche!

NICOLA

Yo abro: si la ciudad duerme, salid detrás de mí sin hacer ruido...

EUGENIO

¡Eh, estrellita, despierta! ¡Vamos a ver el mundo!

MOSQUITO

(Entusiasmado) ¡Vamos a ver el mundo! Vamos a ver...

NICOLA Y EUGENIO

¡Sssttt!

Salen de casa, de noche. Entran en la plaza de Ciudad.

Mosquito

¡Mira!

NICOLA

Esta es la plaza de Ciudad

MOSQUITO

¡Mira!

NICOLA

La fuente...

MOSQUITO

¡Mira!



NICOLA

Este es el manzano, pero no se pueden...

MOSQUITO

(Muerde) ¡Ahm! ¡Está buenísimo!

EUGENIO

Pásame una... *(El mosquito da un golpecito a la manzana, que cae junto a Eugenio y casi lo aplasta)*. ¡Demasiado grande!

NICOLA

Da igual... *(Él también toma uno)*.

MOSQUITO

¡Somos unos pillos!

EUGENIO

Hay algo que quiero enseñaros... Los lleva por el camino que conduce al mar

NICOLA

Tres barcos, una boya, dos gaviotas... tal y como me dijiste.

EUGENIO

Mirar el mar es tan relajante...

NARRADOR

Nicola y Eugenio estaban tan cansados que se quedaron dormidos en la arena, y el Mosquito voló entre ellos.

IX

NARRADOR

Al amanecer, la ciudad se despertó con una desagradable sorpresa.

CIUDADANO

(Pasando por delante de la casa de Nicola) ¡La puerta del oso está abierta! ¡Se han escapado! ¡Han secuestrado al mosquito! ¡Llamad a la ayuda! ¡Nos vemos en la plaza! ¡Todos a reunirse!

Otros ciudadanos acuden a la plaza

CIUDADANO

¡Rápido, busquémoslos! ¡Han huido a pesar de las prohibiciones!

CIUDADANA

¿Y si entran en mi casa y me rompen todo?



CIUDADANO

¿Y si hacen daño a nuestros hijos? Otro ciudadano: ¡Ya han secuestrado a uno!

CIUDADANA

¡Es así de pequeño!

CIUDADANO

¡Dicen que están enfadados y son malos! Otro ciudadano: ¡Tenemos que detenerlos a toda costa!

NARRADOR

Los habitantes de Ciudad estaban asustados y se abrazaban unos a otros. Eran muchos, muchísimos, y abrazándose se convirtieron en un único monstruo enorme.

Los ciudadanos se unen y se convierten en un monstruo.

NARRADOR

Era aterrador, espantoso. Tenía miles de ojos que juzgaban... y mil bocas llenas de odio, que gritaban

MONSTRUO

(con las voces de los ciudadanos) ¿Dónde están? No lo sé. No los veo... ¡Mira mejor! ¿Pero dónde están? Quizás allí... ¡Están en la playa! ¡Tienen al mosquito! ¿Qué le quieren hacer? ¡Quieren secuestrarlo! No, ¡quieren ahogarlo!

X

NARRADOR

Mientras tanto, en la playa...

MOSQUITO

(Lanzándose al agua) ¡Salto de bomba! Pero soy pequeño: ¡no salpico!

NICOLA

¡Mira lo que sabe hacer papá! Eeeee— ¡SPLASH!

Nicola se zambulle e inunda a los otros dos

EUGENIO

(Jugando con el mosquito) ¡Salpico, salpico, salpico!

MOSQUITO

(Jugando con Eugenio) ¡Salpico, salpico!

NICOLA

¡Salpico, salpico!



Son salpicados por Nicola.

MOSQUITO

¡Me he hecho pis!

NICOLA

¡Pero eso no se hace!

EUGENIO

A decir verdad... yo también lo he hecho...

NICOLA

Entonces, da lo mismo...

MOSQUITO

¡Aquí todo está amarillo!

NICOLA

¡Corre, corre!

MOSQUITO

Papá, ¿me enseñas mejor los peces? Nicola: *(Los pesca con las patas)* ¡Aquí están!
¡Saluden!

EUGENIO

¡Quietos! ¡Sonrían! *(Hace una foto)*

MOSQUITO

¡Hola, peces! ¿Por qué hacen?... *(jadea como un pez fuera del agua)*

EUGENIO

(A Nicola, alarmado) ¡Ponlos en el agua! Vamos a ver los animales del bosque. ¡Subid al barco! ¡Tenemos que cruzar el mar!

MOSQUITO

¿Hacemos el barco pirata?

NICOLA

Yo seré el capitán: ¡por mil bombas!

EUGENIO

¡Yo seré el contramaestre!

MOSQUITO

Yo seré el loro: ¡papá, papá, papá, papá!

NICOLA

¡Ya hemos llegado!



NARRADOR

Mientras tanto, el Monstruo los perseguía...

MONSTRUO

(Todavía en la playa, siguiendo las huellas de los tres) ¿Dónde están? ¡Quita esas sombrillas! ¡Allana esa duna! ¡Quita ese montón de redes! ¡Han desaparecido! ¡Malditos! ¡Pero aunque se fueran al fin del mundo, los encontraremos!

En el bosque, Eugenio y Nicola le están enseñando a Mosquito los animales que lo habitan.

EUGENIO

¡Mirad, una ardilla!

NICOLA

¡Esto se llama liebre!

EUGENIO

¡El lirón!

NICOLA

¡Buenos días, señor jabalí!

EUGENIO

¡Las tortugas!

NICOLA

¡La becada!

Eugenio

¡El petirrojo! ¡Escóndete, estos se comen los insectos!

NICOLA

¡Una familia de ratones de campo!

EUGENIO

¡Una serpiente!

NICOLA

¡Un lagarto marrón!

MOSQUITO

¡Cuántos! ¡Todos libres, como en el cuento!

NICOLA

¡Ahora te voy a enseñar cómo caza papá! ¡Soy el terror del bosque!

Se queda inmóvil



MOSQUITO

¡Qué emoción! Pero... ¡estás quieto!

NICOLA

¡Un buen cazador debe saber quedarse quieto incluso cinco días seguidos!

MOSQUITO

¡Guau! ¡Yo también quiero ser un buen cazador!

Imita a papá Eugenio

NARRADOR

Permanecieron en el bosque durante tres días, construyeron una casa con troncos, ramas y hojas; por la noche, los ojos de la lechuza les iluminaban el camino. Una mañana vieron incluso una hermosa manada de caballos corriendo libremente por el claro.

MOSQUITO

¡Papá! ¡Qué aburrimiento! ¡No hemos jugado a nada!

EUGENIO

(Avergonzado) ¡Pues vamos a la montaña!

MOSQUITO

¡Sí!

NICOLA

¡No! ¡No quiero ir a la montaña! ¡Sufro de vértigo!

Empiezan a escalar. Eugenio llega arriba en un santiamén, Mosquito da vueltas alrededor de Nicola y le anima.

MOSQUITO

¡Tú puedes, papá!

EUGENIO

(Ayudándole con las telarañas) ¡Arriba, arriba!

MOSQUITO

¡No mires abajo!

EUGENIO

¡Arriba! ¡Arriba!

NICOLA

¿Por qué?

MOSQUITO

¡Debe de haber al menos diecisiete mil metros!



NICOLA

¡Oh! *(Está a punto de caerse, pero con el esfuerzo de todos llega a la cima)* Ya estoy arriba. ¡Ha sido un paseo!

MOSQUITO

¡Muy bien, papá! *(Se apoya en Nicola y le hace perder el equilibrio)*

NICOLA

¡Ooooh!

EUGENIO

¡Agárrate!

Nicola queda suspendido del hilo de la telaraña de Eugenio.

MOSQUITO

¡Estáis preciosos, no os mováis! *(Hace una foto y luego mira el panorama)* ¡Se ve todo desde aquí!

NICOLA

Mira: ese es el lugar donde recogimos las conchas... allí conocimos a la lechuza...

MOSQUITO

(Con la nariz hacia arriba) ¿Y qué son esas?

EUGENIO

Son todas las estrellas del cielo.

NICOLA

La Osa Mayor: la constelación de tu papá Nicola.

EUGENIO

Y esa es la constelación de Aracne: significa araña. Es la constelación de papá Eugenio.

MOSQUITO

¿Yo también tengo una constelación?

NICOLA

No...

MOSQUITO

Cómo me gustaría tener una estrella solo para mí...

EUGENIO

Pero tú ya eres nuestra estrellita.

Se hacen una foto. El mosquito se gira de repente hacia el valle.



MOSQUITO

(Asustado) ¿Qué es eso, papá?

NICOLA

No lo sé...

Desde lo alto de la montaña ven llegar al Monstruo que los perseguía. Nicola y Eugenio protegen al Mosquito.

MOSQUITO

Parece enfadado...

NICOLA

¡Poneos detrás de mí!

XI

NARRADOR

Eugenio y el Mosquito retrocedieron.

NICOLA

¡Es enorme: mil ojos, mil brazos! ¡Viene hacia nosotros!

NARRADOR

El Monstruo con un solo paso saltó de la montaña. ¡Los había encontrado! Nicola hinchó el pecho y sacó las garras. Eugenio construyó trampas con telarañas, pero no sirvieron de nada. El Monstruo los barrió con una mano; con otra señaló al Mosquito; con otra más intentó atraparlo. Pero justo cuando estaba a punto de conseguirlo, una luz muy fuerte lo detuvo: era el Mosquito. Brillaba. Habían pasado dos semanas: se estaba convirtiendo en una estrella.

MOSQUITO

(Levantándose en vuelo) ¡Lo conseguí! ¡Soy una estrella! ¡Adiós, papá! ¡Adiós, papá! ¡Sabía que podía confiar en ustedes! ¡Misión cumplida! ¡Somos la mejor familia de las mejores! ¡Somos nosotros! ¡Los quiero! ¡Saluden a la lechuza real de mi parte! ¡Adiós! ¡Me voy! ¡Constelación de la Drosófilaaa!

Vuela hasta alcanzar las otras estrellas del cielo

NARRADOR

Nicola y Eugenio se quedaron con la nariz hacia arriba. Incluso el Monstruo se quedó con la nariz hacia arriba. Y, poco a poco, mientras el miedo se desvanecía, empezó a desinflarse.

El abrazo de los ciudadanos que componían al Monstruo se disuelve.

Los habitantes de Ciudad se encontraron en la cima de la montaña y, por primera vez,



se dieron cuenta de que había un cielo estrellado sobre ellos. Poco a poco, en silencio, regresaron a casa. Nicola y Eugenio también regresaron a casa.

Largo silencio

EUGENIO

(De camino a casa con Nicola, de repente eufórico) ¡Somos los padres de una estrellita! ¿Te das cuenta? ¿No estás orgulloso?

NICOLA

¡Claro! ¿Y tú cómo te sientes?

EUGENIO

¡Me siento el mejor padre del mundo! ¡Es más, tú eres el mejor padre de los mejores!

NICOLA

¡Tú eres el mejor!

EUGENIO

¡No, tú!

Se hacen cosquillas. Entran en casa.

EUGENIO

(*Ahora triste*) La echo tanto de menos...

NICOLA

Yo también...

XII

Se oye llamar a la puerta. Es Clotilde Spezzatini.

CLOTILDE

Toc, toc...

NICOLA

¿Sí?

CLOTILDE

(*En la puerta con una tarta*). Soy la señora Spezzatini... En primer lugar: ¡enhorabuena! ¡Papá de una estrella! ¡Pero yo siempre lo supe! ¡Nunca dudé de ustedes! De hecho, les traje un pastel. ¡Pero no lo hice yo sola! Mariateresa amasó, los huevos son de Fabio, Pierpaolo puso las decoraciones... toda la ciudad contribuyó. ¡Es para ustedes! ¡Felicidades!

EUGENIO

(*Fuera de control*) ¡¿Un pastel?! ¡¿Vienes con un pastel?! Si quiero un pastel, ¡tengo que



hacérmelo yo mismo! De hecho, ¿sabes qué? ¡Quiero hacer uno ahora mismo! Me falta azúcar, harina, leche y huevos... Nicola, tengo que hacer la compra: vamos al supermercado. ¡Salgamos!

Salen a la calle

NARRADOR

Nicola salió a la calle, cogió el cartel que decía «PROHIBIDO EL PASO A LOS OSOS» y lo rompió. Y empezaron a caminar.

Nicola rompe el cartel y comienzan a marchar por las calles de la ciudad

Los habitantes de Ciudad, al verlos, se sorprendieron. En el tercer piso de ese edificio, una mariquita que miraba por la ventana los vio y pensó: «Si ellos pueden hacerlo, ¡yo también puedo!». Y se unió a la marcha. Alfonso, el hipopótamo que vivía en el primer piso, los vio pasar y bajó para caminar con ellos. La jirafa que vivía en el cuarto piso y que nadie había visto nunca, bajó a la calle y se puso a marchar con ellos. ¡Y lo mismo hizo la pulga! ¡El pato! ¡La cebra! ¡El ñu! ¡El cocodrilo! Incluso el señor Spezzatini, avergonzado por su comportamiento, cuando los vio pasar bajó y caminó con ellos. Y también caminaba la familia del quinto piso; la anciana del cuarto, en cambio, como no podía caminar, los saludaba desde arriba.

Responden al saludo

La noche dio paso al día, la marcha se convirtió en una fiesta... ¡y la guiaba la estrella más brillante de todas!

FIN

“Las rocambolescas aventuras del oso Nicola, de la arañita Eugenio y del Mosquito que quería ver el mundo e hizo felices a todos” fue estrenada el 26 de noviembre de 2023 en el Teatro Giuditta Pasta - Saronno (VA)

Este texto no puede ser usado oralmente ni por escrito sin el consentimiento del autor. arionedefalco@gmail.com.

Cualquier persona que quiera desarrollar un proyecto para presentar este texto públicamente (puesta en escena, lectura pública, adaptación para radio, televisión, cine, publicación parcial o total en formato de libro, revista o periódico, etc.) debe pagar los derechos de autor correspondientes a través de SIAE (Sociedad de autores Italiana) sujeto al consentimiento del autor.

Si usted tiene alguna pregunta o está interesado en el texto o en una potencial adaptación para la puesta en escena por favor, comuníquese con los autores a: arionedefalco@gmail.com. Nos encantaría recibir sus comentarios o feedback después de que la hayan leído.

Era mayo, Giovanni

Federica Iacobelli (Italia)

Adaptación libre de la novela juvenil «Por eso me llamo Giovanni», de Luigi Garlando – Fabbri Editor 2004

El cielo azul,
el mar más allá del muelle,
la luz que cae sobre la pared,
el barco de los pescadores de atún,
el viento del sur,
el aroma del romero,
las hojas del limón,
los tomates secándose,
los hinojos en el alféizar,
¡el olor de la comida!

¿Cómo lo hacía?
Lo hacía...
*....e ti cadevano sul petto
manciate di ciliegie rosse
fresca era l'aria
e tutto il giardino
profumava di rose da lontano.*

¡Qué bonita la canción
cómo me gusta!
¡También a mi hijo le gusta mucho!
Cuando era pequeño
quería siempre
que se la cantara
cuando lo bañaba
cuando nos íbamos
en auto
con su padre
la quería siempre
aunque no entendía las palabras
entendía solo
las cerezas
y el sol
cerezas
y sol.
¡Hoy hay sol!
¡Yo sabía
que encontraría el sol!
En mayo está siempre aquí
el sol.



En abril no
en abril llueve muchas veces
pero en mayo siempre sol
siempre.
Y, sí.
En mayo aunque llueva
enseguida sale el sol
una nube y ya está
otra vez el sol.
Me gusta el sol.
Y a los niños también les gusta
mucho.
Cuando hay sol
siempre están fuera.
Vienen aquí al patio
juegan a la pelota
hacen una canchita
que va desde la ventana
del topógrafo Tanino
hasta el taller
de los hermanos Gullo
aquí
y aquí está el arco,
donde está Giovanni
en medio de estos postes
justo donde la señora María
tiende las sábanas
Todavía no lo ha entendido
la señora María
sigue
insistiendo
justo ella que está obsesionada
con el orden
y con la limpieza.
Será que no ha tenido hijos.
Vive allí
la señora María
donde está aquel balcón
con las flores y los hinojos
en el tercer piso
y si los escucha
enseguida se asoma
y los ve que corren
que gritan
y entonces se pone a gritar
desde el balcón
“Fuera salgan de ahí maleducados
fuera de la sábana
que me la ensucian”



pobrecita
y después
viendo que ellos siguen jugando
ella empieza a llamarlos
uno por uno
«¡Giovanniiii!
¡Leonardoooo!
¡Nicolaaa!
¡Giacomoooo!
¡Ninoooo!
¡Vincenzoooo!
¡Luigiiii!
¡Gaetanoooo!
pero cuando oye el nombre de Gaetano,
justo se asoma
la señora Carmela
que está en el pasillo de enfrente
sí
el mismo donde tiene la casa la tía Nuccia.
Y sí porque Gaetano
ustedes no lo saben
pero es el nombre
del marido de Carmela
y entonces ella se equivoca
y está convencida de que ese día
su marido
vuelve del puerto
antes
pero Gaetano al contrario
no vuelve nunca del puerto
antes de las nueve.
Cuando se asoma Carmela
sin embargo
también se asoma alguien más
el señor Pino
ese que tenía el bar
vecino de nosotros
escucha Gaetano
y se alarma,
el señor Pino
ve a Carmela
y se pone todo rojo
pero nosotros lo sabemos
aquí todos lo saben
que Pino
siente pasión
por Carmela
son años y años



que tiene esta pasión
y cuando Gaetano
está en el puerto trabajando
por la tarde
Pino va a verla
con una excusa
a llevarle un café
un chocolatito
una copita de licor
dos caramelos
pero está siempre está alerta, por si acaso
controla
que ni por asomo
Gaetano vuelva del trabajo
y los encuentre juntos
él y Carmela
ese Gaetano es alto mide dos metros
¡tiene unos músculos
que da miedo!

El bar de Pino
está allí
a la derecha
después del primer cruce.
Y nosotros teníamos el negocio
justo al lado.
Teníamos una tienda de juguetes.
Era un negocio grande
con tres habitaciones
una para el depósito,
otra para la venta
y la tercera para probar los juegos
y algunos días
se llenaba de niños,
especialmente el sábado
cuando no había escuela.
Giovanni casi nunca estaba
con nosotros
para él el negocio era como estar en casa
y aún peor
pero sus amigos
lo adoraban
y se quedaban con nosotros
durante horas.
Leonardo me acuerdo
Leonardo se ponía
a balancearse
en el caballo de madera



dentro de la vidriera
y le preguntaba a Giovanni
si se lo podía regalar
pensaba que era él el dueño
Y Luigi
Luigi tenía una pasión
por las muñecas de trapo
pero las miraba
cuando estaba solo
no se dejaba ver
ni siquiera por su madre
no quería.

Y esa es la pelota de
mi hijo
la pelota de Giovanni.
Se la regalamos nosotros
para una Navidad.

Al futuro campeón.
Mamá y papá.

Es lindo Giovanni.
Lindo.
Tiene el cabello rizado
como su padre,
unos rulos
que caen
y le cubren la frente.
Y también los ojos
son igual los suyos
grandes
oscuros
que cuando se enoja
se vuelven de un negro intenso
como si fuera carbón.
La boca en cambio
la ha heredado de mí
por suerte
bonita carnosa
roja como una cereza.
Y también esas piernas
largas largas largas.

¡Giovanni es alto!
Hoy cumple diez años
pero es mucho más alto que la media.
Me llega aquí



aquí
(*al vientre*).

... aquí...
era mayo
cuando nació Giovanni.
Él no puede recordarlo
en cambio yo sí
yo me acuerdo muy bien
que estaba siempre pateando
de día
de noche
arriba
abajo
y pum
patapum
pum
como ahora
que siempre le está dando patadas
a la pelota.

¿Pero dónde se ha metido?
Habrá ido a jugar a la pelota
al parque que hay detrás de la escuela.
Habrán encontrado una cancha
sin sábanas tendidas a secar.
O tal vez con sus amigos
ha bajado al puerto
y han ido al muelle
a ver
los cruceros.
Cuando hay sol
no hay manera
de mantenerlo quieto.
O tal vez se esconde
sí
siempre hacen ese juego
con sus amigos
se esconden
detrás de la caseta del portero
en el edificio de Vincenzo
y se quedan allí
callados callados
quietos quietos
hasta que escuchan
los pasos de alguien
y entonces le salen al paso
de repente y le hacen



¡bum!
para asustarlo.

No está
Giovanni.
No está.

Pero dentro de poco vuelve.
¡Seguro que volverá!
¡Hoy es su fiesta!
¡La fiesta de su cumpleaños!
¡Seguro que vuelve!

Cuando llegue
le canto la canción
que siempre me pedía
la de las cerezas y el sol.
Bueno, se la canto acá
y él se pone allá.
Pero no desde ahí me ve demasiado bien.
Entonces hagamos que yo me pongo acá
y él allá, adelante!
Pero desde ahí no escucha bien.
Bueno hagámoslo al revés
él detrás y yo delante
así
está bien.

La mujer comienza a cantar:

*Era de maggio
E te cadeano 'nzino...
...era de maggio...*

Lo sé, lo sé
que siempre he sido desafinada
también tu padre me lo decía
cuando éramos novios
me lo decía
«Elena, terminala!
¡Cuando cantas
no eres nada buena!»
y se reía
cómo se reía.
Pero a mí me gustaba cantar
me gusta
¿qué voy a hacer?
Aunque sea desafinada,
me gusta cantar.



¡Y canto
canto!

Y tantas canciones le habría cantado
tantas
a una voz, a dos voces, a tres voces... a cinco, a siete, a nueve, a diez .

... ¡Diez años!

Nada.
No llega.
Por otra parte
con un día tan lindo como este.
Habrán ido a casa de Ninetto,
que tiene jardín y también una hamaca.
Con el sol
y el aire aún fresco
quién sabe cómo se están divirtiendo
en el jardín.

Era mayo.
Él no se acuerda
pero yo sí
yo me acuerdo
como si fuera ayer
que Palermo estaba toda en flor
y se sentía el aroma del mar
como ahora
yo ese aroma
todavía siento
en la cara
en el cabello
en la ropa.
Mar.
Palermo.

Aquella tarde en Palermo
hubo un gran ir y venir
de ambulancias
coches de policía
y carabineros
y las sirenas sonando
y los guardias en la calle
que detenían el tráfico
en fin, parecía que hubiera estallado la guerra
y mientras tanto yo sentía el dolor en la panza
unos dolores insoportables
así que llamé a su padre



al negocio
y mientras tanto
las sirenas sonaban sonaban
cada vez más fuerte
y él corrió a casa
se abrió paso
entre las ambulancias
y con esos dolores cada vez más fuertes
por su culpa
el padre me subió al auto
y partió inmediatamente
a toda velocidad
rumbo al hospital
y la tía Nuccia sacaba el pañuelo por la ventanilla
y el papá tocaba la bocina
para abrirse paso
en el tráfico
pero con todas esas sirenas alrededor
ni siquiera se oía
porque nosotros no lo sabíamos todavía
no lo sabíamos
y tocábamos
para que naciera
y ellos también tocaban
pero por otro motivo.

Y solo por la noche supimos
lo que había pasado
en Palermo
mientras lo sostenía en mis brazos
pequeño pequeño
por el noticiero
lo supimos
que era el día más hermoso
y el día más feo
el más hermoso y el más feo
el más hermoso y el más feo.

En efecto, Giovanni no tiene muchos juguetes.
No los ha tenido nunca,
no los ha querido tampoco.
Y sin embargo nosotros teníamos
tantos en el negocio
los robots,
los muñecos,
los animales,
los juegos de construcción,
los trenes,



los autitos de juguete
y algunos los teníamos en la vidriera
otros en cambio
nunca los poníamos
los teníamos un poco escondidos
para que nadie los comprara
y pensábamos
que le gustarían
que le gustarían cuando fuera
más grande.
Pero en cambio no los quiso.
En todos estos años.
En diez años
casi ni siquiera un muñeco.
Solo la pelota quería.
Pero siempre anda
con ese chimpancé de peluche
con las patitas quemadas.
Lo tiene sobre el estante
cerca de la cama
entre sus trofeos de fútbol.
“¡Para qué te sirve eso!
¡No puede caminar!”
le dijo su padre
pero él sin embargo lo tenía
siempre en brazos.
“Sonríe
así que no está tan mal”
le decía a su padre cada tanto.
El chimpancé,
la pelota
y los muñecos
esas son sus cosas preferidas.
¿Cuánto tiempo
ha pasado?
Veníamos siempre
a esta plaza
a ver un espectáculo
de títeres
casi todos los días
y antes
siempre pasaba
por debajo de esa placa
y yo le decía
mira
mira lo que está escrito.

Dice:

“Giovanni Falcone,



18 de mayo de 1939
23 de mayo de 1992”.
Sí, Giovanni,
has visto
le decía
23 de mayo de 1992,
el día
de tu cumpleaños.

Y después
corríamos
corríamos
para no llegar tarde
para ocupar los asientos
en el medio
de todos esos niños
en el suelo
o en las sillas
y llegábamos sin aliento
justo a tiempo
y pan-patatrac
ahí estaba el teatrino
que se mueve
el telón
que se abre
los trajes de los títeres
todos de colores
y uno y dos y tres
y abajo
aplausos
viva
gritábamos todos juntos
fuera!
y nosotros también gritábamos
todo el tiempo
alentábamos
con voz fuerte
y la plaza
quedaba chica
y mientras tanto los títeres
comenzaban el duelo
con la espada
y hacían
ruido de hierros
y aplaudían
y voces fuertes
y él reía reía
reía.



Y yo le decía
“¿ves Giovanni?
los títeres son como marionetas
los títeres no son niños
no se mueven solos,
siempre hay
un señor que los mueve,
es el titiritero,
ese hombre que está detrás del teatrino
y sostiene los hilos
y con ellos a cada muñeco
le estira los brazos
y las piernas
y le gira la cabeza
y lo mantiene derecho
o inclinado
lo hace hablar
o estar callado
porque el muñeco Giovanni es un muñeco
no es un hombre
ni siquiera un niño
y su cabeza está vacía
y en sus venas no corre
la sangre
y el corazón en su pecho no late,
entiendes?
Y es por eso
que lo mueve otro
y en cambio a un hombre no
y tampoco a un niño
no puede permanecer inmóvil
no puede
no puede dejar
de mover
los brazos
las piernas
y la cabeza
no puede esperar a que sea otro
no puede
dejar que
sea otro
que lo ponga derecho
o acostado
o que lo haga hablar
o callarse!
¡Cállate!
¡Cállate!
¡Mudo! Cállate



Porque una historia
te cuenta más cosas con los gestos
que con las palabras,
y te dice cosas nuevas aunque parezca antigua,
y mantiene las espadas de madera
y las armaduras
y los fuegos.

Los títeres yo
la primera vez
los vi en Favignana.
Era pequeña

cuando mi padre nos llevó
a vivir allí
desde el norte.
Tenía ocho
no ocho años no
todavía no me había hecho
esa cicatriz
siete
no, ni siquiera siete
usaba siempre ese vestido rojo
entonces seis sí
seis años tenía
era verano
antes de la escuela
y en verano
había un espectáculo de títeres
casi todas las noches
en la plaza
y yo también
miraba
yo también
admiraba
a Carlomagno
al viejo emperador
y a Orlando
el impetuoso
y ardiente
caballero
que amaba
a la bella
Angélica
pero ella huía
y no la encontraba más.
Y una noche
París estaba sitiada



casi tomada
pero ellos
los caballeros
la habían abandonado
para perseguir
a la doncella
amada
y ahora
estaban uno contra el otro
Orlando y Rinaldo
enamorados de la misma mujer

uno vestido de rojo
y con la Durindana
en la mano
el otro todo de verde
y con el yelmo de león
y hacía casi una hora
que estaban luchando
sin escatimar golpes
con el polvo
en los ojos
y el
fragor
y el centelleo
de las espadas
cuando
en cierto
momento
de repente
se escuchó un disparo
un escopetazo
y yo pensaba
«pero los títeres no tienen pistola»
y una mujer vieja
se levantó
en la plaza
y gritó
«Es mi hijo
Es mi hijo...».
pero yo ya había escuchado ese ruido
en el cine donde
todos disparan
pero no se veían
no se escuchaban
esos gritos
como ahora
«Asesinos asesinos



mafiosos
mafiosos»
“¿Quiénes son los mafiosos
mamá?
quiero ver a los mafiosos
¡déjame verlos!”
pero mi madre
me arrastraba dentro de casa
quiero ver a los mafiosos
los mafiosos

pero ella me decía que no mirara
¿quiénes son, mamá?
Cállate.
¿Orlando es mafioso?
Cállate me decía.
Me decía “no mires,
no escuches nada”
y yo no no quiero mirar
¿Es mafioso o está furioso, mamá?
Y en cambio
cállate
me decía
cállense todos
Elena, calla
¡A casa!

Lindo.
Feo.
El Espasmo,
lindo.
El Zen,
lindo.
El casco antiguo, feo.
La Catedral,
linda.
El mercado del Capo,
feo.
La Zisa,
linda.
Oreto,
feo.
El cemento de Brancaccio,
feo.
El cemento del Zen,
feo.
El quiosco de la iglesia de San Juan de la Ermita
linda.



Es linda
Palermo.
Es fea
Palermo

¿Saben cómo se llama
la corona de hojas del alcaucil?
¿Cómo se llama?

¿No lo saben?
Se llama clan
como la familia
de los mafiosos
como era en Palermo
muchas mafias
muchas familias de mafiosos
y en cada familia
un gran capo
solo hombres
todos hombres.

el clan de Ciaculli,
el clan de Corso dei Mille,
el clan de Porta Nuova,
el clan de Santa Maria di Gesù,
el clan de Brancaccio,
el clan de Trabia,
el clan de Villabate,
el clan de Bonafede,
el clan de Bagheria,
el clan de Partinico,
el clan de Pagliarelli,
el clan de Montelepre,
el clan de los Spatola y los Inzerillo...
... ¡el clan de los alcauciles con pasta!

Entonces:
se agarran los alcauciles
se lavan
se secan
se separan
los cogollos
uno a uno
y luego cada corazón
se corta con un cuchillo
se divide
con mucha precisión
y cuando el aceite está hirviendo



se baten
en la sartén
con la cebolla
el perejil y sal
y se dejan a fuego fuerte
durante dos minutos largos
y después otros veinte
a fuego lento

despacio despacio
hasta que se sequen
y se aplastan
casi quemadas
deben permanecer pegadas
al fondo de la sartén
consumidas
derretidas
y se han
convertido
en una salsa
que se pone sobre la pasta
Una buena ralladura de queso
¡y a comer!
¡Bueno!
La salsa de mafiosos
de clanes mafiosos
de alcaucil...

¡Pero dónde se ha metido Giovanni!
¿Pero dónde estará?
¿Y si se lastimó?
Cuando juega
es un desenfrenado
no presta atención.
¿Y ese Tonio entonces?
Ese Tonio
le vuelve a decir:
“dame todo el dinero que tienes en el bolsillo”
Escucho que se lo dice.
Él responde
“No puedo
es para las figuritas”,
pero después se asusta
porque Tonio
saca del bolsillo
el cuchillo
y entonces tiene que darle
todo el dinero.



Porque con todos
Tonio hace eso
ese prepotente
y a Simone
el día
anterior
le había roto el brazo
lo había hecho

caerse
de la escalera
porque
no quería darle nada
y no es justo.
Y a la maestra
no se lo han dicho ¿verdad?
Y sí porque
quién sabe qué podría
haber hecho Tonio
y ellos tienen miedo
sin embargo son veintisiete
y si lo sabe la maestra
lo reta a Tonio
o tal vez
incluso
lo suspende.

Y sin embargo ahora
darle a Tonio
bajo amenaza
aquello que quiere
se ha convertido
en una cosa
de cada día
una cosa normal
casi en una ley
se ha convertido
sin embargo piensan
que no es justa
esta ley
lo dicen
pero ya no saben qué hacer.

Y era exactamente así
así era también
con el negocio
venían siempre de a dos
el último viernes de cada mes
hacia las siete y media



hacia la tarde
casi a la hora del cierre
y los esperábamos
entre los juegos
y el más alto se quedaba en la puerta
mientras el otro entraba

siempre con anteojos oscuros
sobre la nariz
aunque ya hubiera anochecido
aunque lloviera
y si había clientes
fingía recoger un paquete
un juguete
y nosotros le entregábamos el paquete
envuelto
con una cinta amarilla
pero adentro
no había
muñecas
ni trenes
mucho dinero
dinero ganado
en muchos meses
en muchos años de trabajo
y si no se lo dábamos
y si lo andábamos contando
por ahí
lo quemaban todo.
Giovanni todavía no había nacido
no se puede acordar.
Pero ahora él
puede empezar
a recordar.

Y después llegaba ese niño
al negocio
ese de los pelos pegajosos
y las piernas delgadas
un poco torcidas
que daba vueltas siempre
alrededor de la vidriera
y miraba
nuestros juegos,
todos los miraba
fijo
y tenía más o menos
la edad que tiene ahora
y un día entró



y nos dijo
«hola, soy Giuseppe

qué bonitos
estos juegos...
tienen también
soldaditos?»
y nosotros
no tienen que llegar
pero cuando llegue
alguno
te los regalamos
así que vuelve
le dijimos.
“vuelve a visitarnos
uno de estos días”.
Pero los días pasaron
y él no venía
y nosotros no lo vimos más
a ese pequeño Giuseppe
Giuseppe
que nunca había hecho nada malo
salvo ser hijo de su padre
hijo de Santino
hombre de honor
mafioso de una familia
en guerra
con otra familia
lo hicieron desaparecer
un caso de «lupara bianca»¹
dijeron durante años
como se dice cuando no se sabe
qué habrá sido de alguien.
No se sabe.
Pero cómo puede ser.

Después pero en la cárcel
un mafioso
no se calló
y contó
un día
cómo había sido
dijo
que el cuerpo
de Giuseppe
lo metieron en un bidón
lleno de ácido

1 Asesinato mafioso con desaparición total del cuerpo.



que lo disolvió todo
cualquier cosa disolvía

y entonces el cuerpo de Giuseppe
se disolvió
como una aspirina
como un soldadito
de plomo
en el fuego.

Como Rita
abandonada
cae en el olvido
por haber hablado
por haber perdido
a su segundo
padre.

Como Tina
golpeada
estrangulada
quemada
mutilada
escondida
en un camino
del campo.

como Amílcar
asesinado
y luego arrojado
al mar
con piedras
en el estómago.

Como Placido,
como Renata,
como Barbara,
como Salvatore,
como Marcella,
como Antonio,
como Rosario,
como Vincenzo,
como Peppino,
como Libero.

como el mar
que en el fondo
fondo



se vuelve
como

un cementerio.

La mujer abre un cuaderno.

Navidad de 1993.
Guardados
para Giovanni
un metegol,
un fulbito,
un videojuego con futbolistas,
un tren eléctrico,
un risiko,
un soldadito a caballo.

Sigue hojeando el cuaderno. Lee.

26 de enero de 1994.
Del vocabulario de la abuela
Mare:
las aguas saladas que rodean los continentes y las islas.
Carencia:
una insuficiencia, una privación, una ausencia.
Mamá:
Madre, en relación exclusiva con la descendencia, con un intenso énfasis afectivo.
Mafia:
conjunto de asociaciones clandestinas, regidas por la ley del silencio y la omertà².

Sigue hojeando. Otra página. Lee.

23 de mayo de 1994
Giovanni cumple dos años.
Ha dejado de chuparse el dedo.
Sabe decir al menos cien palabras.
Todavía le da miedo la oscuridad.
Se duerme solo
si le leo un cuento.

Cierra el cuaderno.

Y luego todas las historias
que no podía contarle
antes de dormir
porque quería
hacerlo dormir.



Pero ahora

Giovanni ya es mayor.

Ahora

quiero contarle una.

Érase una vez

un hombre

que tenía los ojos

muy serios

y muy dulces

y se llamaba Giovanni

como tú

Giovanni Falcone

el de la placa

¿te acuerdas?

Giovanni había estudiado

leyes

en la universidad

porque quería ser

magistrado

quería ayudar

a la justicia.

Porque Giovanni

era un paladín

incluso sin armadura.

Camina y camina

y un buen día

Giovanni

llegó

al Tribunal

de Palermo.

Le dijeron

que buscara a los mafiosos

que estaban escondidos

y a los que nadie jamás

había logrado encontrar

Tenían mucho dinero

esos mafiosos.

Tenían cofres llenos

escondidos

en todos los palacios

y en todos los bancos.

Y buscaba buscaba buscaba,

día tras día

banco tras banco,

Giovanni

llenaba de números



todos sus cuadernos.
Y al final
los encontró.
Pero la
historia
no ha terminado.
Y, no.
Giovanni estaba en peligro
porque descubría cosas
que no debía descubrir
decía cosas
que no debía decir.
Entonces lo encerraron
en una torre
un poco
como sucede
en los cuentos de hadas
pero el suyo no era
un cuento de hadas
y la torre
era un búnker
que tenía
vidrios
antibalas
para protegerlo.
Y Giovanni
ya no podía ir
al cine
al restaurante
ni a la librería
a ver
el espectáculo de los títeres
a comprarse las camisas
los cannoli³
los zapatos
porque los mafiosos
lo habrían encontrado.
Giovanni
ya no podía ir
ni siquiera al mar
que le gustaba tanto.
Iba
a la piscina
por la noche
cuando no había nadie
y nadaba y nadaba
y alrededor



no se oía nada
solo el ruido del agua.

Entonces un día
llegaron sus amigos
ellos también eran magistrados
Antonino,
Paolo,
Giuseppe,
Leonardo,
Ignazio,
Giacomo,
Ninni,
vinieron
a ayudarlo
para no dejarlo solo
porque estaba en peligro
y formaron
un grupo
un gran equipo
y Giovanni era el comodín
es decir
el delantero
imaginativo
el que lanzaba la pelota
de vez en cuando
incluso los penales.

Y jugó tantos partidos
Este equipo
algunos los ganó
otros los perdió.
pero el partido más importante
fue ese
que ganaron
gracias a Don Masino
que dijo
he sido mafioso
pero he cometido un error
y contó muchas cosas
de la mafia
muchos secretos
muchas estrategias
y el partido fue duro
llovía
el campo

estaba lleno de barro



pero la táctica era ganadora
y qué centro delantero
qué centro delantero!
que era Giovanni
marcó un gol magnífico
el gol del maxiproceso
un partido largo
veintidós meses
doscientos diez mafiosos
treinta jaulas
y esta vez
por primera vez
los hombres de honor
no vuelven a casa
por falta de pruebas
no
la ley ha decidido
esta vez
que se han equivocado
e irán a la cárcel
sí
diecinueve mafiosos
a la cárcel
y bajan la cabeza y los ojos
y ya están en una jaula
al borde del campo
y se acabó
ese gran partido
ha terminado así
con el magnífico gol
del proceso
en el tribunal
con las caras sombrías de los mafiosos
que realmente han perdido
esta vez
y con los nuestros
victoriosos
que se abrazan
y lloran
y la gente
del público
que vitorea
como los aficionados
en el día

feliz
pero breve
del campeonato.



El día más bonito
Y el día más feo
el día más bonito
y el día más feo.

Cinco quintales de explosivos
abajo
en el túnel
y sobre
la autopista hacia Palermo,
la colina,
el mar azul.

Y por allí pasó Giovanni
con Francesca
y tres muchachos de la escolta
cinco quintales de explosivos.

Cinco quintales de explosivos.
El mar.
La colina.
Y allí pasó Giovanni.
Él moría
tú nacías.
Era feo.
Era bonito.
Era feo.
Era bonito.

Era mayo.

Y por eso.
Por eso te llamas Giovanni.

Este cuaderno
empecé
a escribirlo
cuando nació Giovanni.

En él anotaba todo
lo que nos sucedía.
Pienso
que le gustará
que le gustará
cuando sea más grande.

Te lo regalo.



Acá hay todavía
muchas páginas en blanco
para llenar.

Érase una vez
una mamá
Giovanni
y ahora
no está más.
Había una vez
un señor
al que le dábamos mucho dinero
y ahora
ya no se lo damos.
Había una vez
un negocio
que ahora se ha quemado
y no está más.
Había una vez
un peluche
que ahora
tiene los pies quemados.
Había una vez
la mamá Giovanni
pero ahora
ya no está.

Esta es la historia
que quería
contarte hoy.

Porque una historia
es un regalo que permanece
y que vuelve
cada día
cada año
cada vez
que cumplas años.
Feliz cumpleaños,
Giovanni.

La mujer permanece inmóvil allí, en la penumbra. Tras unos segundos, un niño sube al escenario. Coge el cuaderno, lo mira, lo abre, se lo lleva y se marcha.

Apagón.

“Era mayo, Giovanni” fue estrenada en el año 2006 en Francia y 2009 en Italia

Este texto no puede ser usado oralmente ni por escrito sin el consentimiento del autor.



Federica Iacobelli: federicaiacobelli@gmail.com

Cualquier persona que quiera desarrollar un proyecto para presentar este texto públicamente (puesta en escena, lectura pública, adaptación para radio, televisión, cine, publicación parcial o total en formato de libro, revista o periódico, etc.) debe pagar los derechos de autor correspondientes a través de SIAE (Sociedad de autores Italiana) sujeto al consentimiento del autor.



El tenaz soldadito de plomo

Valerio Malorni y Fabrizio Pallara (Italia)

PERSONAJES:

FABRIZIO

VALERIO

EL SOLDADO

LA SEÑORA

EL SOLDADITO

HERMANOS

EL GENERAL

LA CEBRA

PINOCHO

EL FUNEBRERO

AVIÓN

DEMIURGO

Sobre el escenario una habitación llena de juguetes iluminada solo por la tenue luz de una estufa, en una noche lluviosa.

Los soldaditos están a un lado de la habitación y la bailarina sobre el lado opuesto.

FABRIZIO

¿Saben?... Una antigua leyenda cuenta que, durante las noches lluviosas, el más viejo de los juguetes tiene el poder de despertar a todos los demás y hacerlos vivir hasta el amanecer.

VALERIO

... y esa noche, la estufa se había quedado encendida... y ocho soldaditos de plomo acababan de llegar a esa habitación... Y fue precisamente uno de ellos, el que vivió una extraña aventura.

FABRIZIO

Y nosotros estamos aquí para contarla. Es más, estamos aquí para convertir esa antigua historia en una película.

FABRIZIO

Ahí estaban, ocho soldaditos de plomo. Y todos eran hermanos, porque habían nacido del mismo trozo de plomo. Todos llevaban el rifle al hombro, la cara mirando al frente y el uniforme verde, blanco y rojo.

Esos soldaditos se parecían todos, eran todos iguales, iguales como gotas de agua.

Solo había uno diferente de los demás: él y solo él tenía una sola pierna. Sí, tenía una sola pierna porque no había habido suficiente plomo para fundirlo. Sin embargo, se mantenía firme sobre su única pierna, igual que los demás sobre las dos.

Y aquella noche, lo único que vio al abrir los ojos, fue a una preciosa bailarina.

«Qué hermosa, pero ¡qué hermosa!», pensó el soldadito... Y al verla desde allí, le pareció que ella, al igual que él, solo tenía una pierna, y se dijo: «Sería la novia perfecta para mí... ¡Pero claro que no! Ella es demasiado elegante, vive en un castillo, mientras que



yo vivo en un frasco en el que cabemos ocho. No es un lugar adecuado para ella. ¡Está demasiado lejos de mí!».

Eso se dijo el soldadito: «Está demasiado lejos de mí».

LA SEÑORA (*napolitana*)

Lejos, muy lejos... Lejos está quien está sano y salvo. Todo está lejos antes de llegar allí, hijo mío. Estos jóvenes no quieren hacer nada, ¡lo quieren todo hecho! En mis tiempos, si querías algo, te ponías las botas y, dando vueltas y vueltas, tarde o temprano lo conseguías. Hay que tener paciencia, mucha paciencia, mi querido soldadito.

EL SOLDADO

Es que, señora, no sé por dónde empezar.

LA SEÑORA

El que no sabe, que aprenda, y el que no quiere saber, que se quede calladito en su sitio. Dime, soldadito, ¿estás enamorado?

EL SOLDADITO

¿Qué?

LA SEÑORA

¡Oh, santo cielo! Este no sabe nada. Enamorado. Enamorado.

EL SOLDADO

Enamorado.

LA SEÑORA

En cuanto abriste los ojos, ¿qué fue lo único que viste?

EL SOLDADO

Una bailarina preciosa... ¡con un brillante en el pelo!

LA SEÑORA

¿Y qué ves si cierras los ojos?

EL SOLDADITO

Sigo viendo a la bailarina que, bellísima, da vueltas sobre su única pierna y gira y gira y gira...

LA SEÑORA

Se ha ido, que en paz descanse. Soldadito, estás enamorado. Eso quiere decir estar enamorado, que ella ha entrado en tu corazón. ¿Qué esperas? ¿Qué estás haciendo acá todavía? Vete, ve a buscarla, conquistala, cástate con ella.

EL SOLDADITO

¿Casarme con ella?

LA SEÑORA

¡Cuánto me gustan las historias de amor! Me emociono, me emociono mucho...



EL SOLDADITO

Sí, es cierto, estoy enamorado, me siento enamorado, y ahora voy, voy a verla.

LA SEÑORA

Espera, ¿adónde vas? Ven aquí. Al menos cómete una albóndiga.

EL SOLDADO

No, gracias, señora, pero no tengo hambre.

LA SEÑORA

Ven acá, cállate y come que, así como estás, puro plomo y huesos, no me llegas ni a la alfombra

EL SOLDADO

Está bien, voy, voy señora... Pero ¿esas son albóndigas con tomate?

LA SEÑORA

Sí, adelante.

EL SOLDADITO

Solo una probadita, y luego me voy. Son mis favoritas ¿sabe?... Ñam ñam ñam... ¡Qué buenas sus albóndigas! Están buenísimas, señora, gracias.

LA SEÑORA

Y ahora vete. Vete, que el viaje es largo. Para bajar, pregúntale al señor Elefante, él sabrá ayudarte.

EL SOLDADITO

¿Bajar?! Pero yo no tengo que bajar, tengo que subir hasta allí arriba.

LA SEÑORA

¡Ahhhhhh! Para subir, primero hay que bajar, hijo mío. Ahora vete, vete, porque es tarde. Vete, vete.

EL SOLDADO

Estoy enamorado, estoy enamorado y ahora me voy. Voy a buscarla.

Queridos hermanos, tengo que decirles algo muy importante: me he enamorado y he decidido partir. Voy a verla.

HERMANOS

Sé orgulloso y valiente, hermano nuestro. Sé orgulloso, orgulloso y valiente. Y recuerda, recuerda de dónde vienes, hermano. Adiós, sé orgulloso y valiente, sé orgulloso y valiente, adiós. Adiós, hermano, adiós, sé orgulloso, orgulloso y valiente.

SOLDADO

Hermanos míos, seré valiente y audaz. Adiós. Nunca los olvidaré.

SOLDADO

¡Señor! ¡Señor! ¡Señor Elefante! ¿Señor Elefante? ¡Señor Elefante! Despierte...



SEÑOR ELEFANTE

(ronca)

SOLDADO

Señor Elefante, despierte, tengo que bajar.

SEÑOR ELEFANTE

Bajar... bajar, ¿quién ha dicho bajar?

EL SOLDADITO

Soy yo. Soy un soldadito, y la señora de las albóndigas me ha dicho que usted puede ayudarme a bajar.

SEÑOR ELEFANTE

Mmm... sí, me gusta bajar.

EL SOLDADITO

¿Y entonces qué hacemos?

SEÑOR ELEFANTE

Vamos, por aquí. ¡Tú quédate ahí quieto!

SOLDADO

Quieto.

SEÑOR ELEFANTE

Observa bien.

EL SOLDADITO

Observo.

SEÑOR ELEFANTE

Observa y aprende.

EL SOLDADITO

Observaré y aprenderé.

SEÑOR ELEFANTE

Muy bien.

SOLDADO

Gracias.

SEÑOR ELEFANTE

¿Estás listo?

SOLDADITO

Pero señor Elefante, ¿no será peligroso?



SEÑOR ELEFANTE

Déjate llevar. 1, 2, 2 y medio y 3, allá vamos. Ya estamos en marcha; mira cómo me balanceo, mira cómo me balanceo, 1, 2, 1, 2... ¡Vamos, ven!

EL SOLDADITO

1, 2... ¡Me balanceo, señor Elefante, me balanceo! ¿Ya hemos llegado?

SEÑOR ELEFANTE

Ya casi hemos llegado. Hemos llegado. Que tengas un buen viaje.

EL SOLDADITO

Gracias, señor Elefante, gracias.

¿Y ahora qué? ¿Dónde estoy? Aquí no hay nadie a quien preguntar... y además hay un silencio extraño, muy extraño...

(Sonidos onomatopéyicos de la guerra.)

JOE (VALERIO)

Frank, Frank, ¿quién es ese de ahí? ¿Quién es ese de ahí? ¿Está loco? ¿Cómo va a quedarse ahí al descubierto?

FRANK (FABRIZIO)

No lo sé, Joe, ahora le preguntaré a Roger... ¡Roger, Roger! ¡Roger!

ROGER (VALERIO)

Aquí estoy, aquí estoy ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

FRANK (FABRIZIO)

¿Lo ves? Delante tuyo hay alguien al descubierto... ¡Dile algo, dile algo! ¡Están bombardeando!

ROGER (VALERIO)

Oye, tú, estás loco. No puedes quedarte ahí al descubierto. Ven aquí, rápido, escóndete. El enemigo podría alcanzarte... bum bum...

EL SOLDADITO

Ya llego, ya llego, pero ¿qué está pasando?

SOLDADO RASO

¿De qué regimiento eres, soldado? ¡Nunca te había visto por aquí!

EL SOLDADITO

¿Regimiento? No sé de qué regimiento soy, vengo de allá arriba, estaba con mis hermanos, luego me enamoré y me fui. Voy a ver a la bailarina.

SOLDADO RASO

¡A la bailarina! Pero aquí, aquí estamos en guerra, soldado, ¿no lo oyes?

¡Están bombardeando! Bum, bum... Aquí no se va a ninguna parte sin el permiso del



general.

¿Tienes permiso?

EL SOLDADITO

¿Permiso? ¡Yo no tengo ningún permiso!

SOLDADO RASO

Entonces no vas a ninguna parte. ¡Atrápenlo, atrápenlo y llévenlo ante el general! ¡Es un desertor!

EL SOLDADITO

No, déjenme, déjenme... Tengo que irme, ¡Estoy enamorado!

SOLDADO RASO

¡Ven aquí! ¡Cállate! ¡Cállate y sube a la furgoneta!

EL SOLDADITO

¡Déjenme, déjenme!

SOLDADO RASO

General, le hemos traído a un desertor. Dice que va a ver a la bailarina ¡Dice que está enamorado! ¡General! ¡General!

EL GENERAL (*acento americano*)

Mmm. ¿Un soldado? ¿Enamorado? Mmm... Lleva uniforme, rifle, casco: es un soldado y los soldados no se enamoran. ¿Verdad? Los soldados obedecen órdenes. Los soldados luchan contra el enemigo. Los soldados son héroes y los héroes son vencedores. Y todos nosotros aquí le necesitamos para luchar contra el enemigo.

EL SOLDADITO

¿Todos ustedes me necesitan?

EL GENERAL

Sí.

EL SOLDADITO

¿Y yo soy un soldado?

EL GENERAL

¡Oh, sí!

EL SOLDADITO

Y dígame, general, ¿cómo se combate a este enemigo?

EL GENERAL

¡Ah! ¡Buena pregunta! Te escondes durante días y días, semanas, meses, años si es necesario, y cuando avistas al enemigo, ¡pum!, le disparas con tu rifle. Y luego, otra vez, días, semanas y meses, años hasta la victoria. Y así, un día, serás un héroe. ¿Entonces?



¿Quieres ser un héroe, eh?

EL SOLDADITO

Pero, general, ¿cómo voy a quedarme con ustedes todo ese tiempo? Estoy enamorado, tengo que irme.

EL GENERAL

Pero usted es un soldado.

SOLDADITO

Pero tengo que irme.

EL GENERAL

Usted es un soldado.

EL SOLDADITO

General, escúcheme, quiero irme.

EL GENERAL

Entonces vete, vete, tienes mi permiso, pero recuerda: nunca serás un héroe. Nunca.

EL SOLDADITO

Adiós, general.

EL GENERAL

Adiós, soldadito. Y ustedes, ¿qué hacen ahí parados? Vamos, flexiones, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7...

EL SOLDADITO

¡Hola!

LA ZEBRA (*rumana*)

¡Hola!

EL SOLDADITO

¡Cuántos son! ¿Adónde van?

LA CEBRA

Vamos a buscar agua, estamos migrando, es natural. Y tú, en cambio, ¿adónde vas tan solo?

EL SOLDADITO

Yo voy a ver a la bailarina.

LA CEBRA

¿A ver a la bailarina? ¿La que vive allá arriba, en el castillo?

EL SOLDADITO

Sí, me he enamorado de ella.



LA CEBRA

Pero ¿cómo piensas llegar hasta allí arriba? No eres un pájaro que puede volar, eres de plomo y, además, solo tienes una pierna. Nunca lo conseguirás, ¡olvídalo!

EL SOLDADITO

¿Acabas de decir «volar»?

LA CEBRA

Sí, he dicho volar, volar.

EL SOLDADITO

¿Y qué significa exactamente volar?

LA CEBRA

¿Volar? Volar... significa que piensas dónde quieres llegar... y que... ¡puf!, en un momento estás allí y tienes lo que quieres.

EL SOLDADITO

Pero eso es maravilloso...

LA CEBRA

Sí, es maravilloso, pero no todo el mundo puede hacerlo. No, no, no... Los que son como nosotros tienen que marchar, marchar y sudar para llegar a donde queremos. Más vale que te subas a mi lomo y dejes en paz a esa bailarina, porque acabarás haciéndote daño. Sube a mi lomo y vamos a buscar agua. No hay nada más bonito en esta vida que beber y comer, te lo aseguro, te lo juro, seguro. Natural.

EL SOLDADITO

Beber y comer... Ya he comido y para beber, esperaré. Marcharé exactamente como ustedes, pero iré a ver a la bailarina. Sí, iré a ver a la bailarina.

LA CEBRA

Sí, quiero ver si cuando tengas sed tu amor te saciará. Y ahora en marcha, hermanos.

EL SOLDADITO

Buena migración.

LA CEBRA

Sí, sí. Buena migración también a ti, testarudo.

¿Y ustedes qué hacen ahí parados? ¡Ánimo, animales! ¡Vamos, migren, muévanse, muévanse! ¡Muévanse! ¡Bueno, bueno, ¿qué hacen? No, no discutan, no discutan, no discutan así, no, no, no...

PINOCHO (*canta*)

Nadie puede juzgarme, ni siquiera tú. La verdad me duele, lo sé. Sé que me equivoqué una vez y no volveré a equivocarme. La verdad me duele, lo sé. Deberías pensar en ti, parappappá, y prestarme más atención... parappappá. Ya hay mucha gente que está enfadada conmigo, y quién sabe por qué... ¿Y tú quién eres?, ¿adónde vas?, ¿qué haces?



EL SOLDADITO

Hola. Soy un soldado.

PINOCHO

Y yo soy Pinocho, el famoso Pinocho, ¡seguro que has oído hablar de mí y de mis aventuras!

EL SOLDADITO

No, la verdad es que no.

PINOCHO

¿Cómo qué no?! ¡No me has reconocido! ¡¿Entonces, cómo te atreves a venir aquí, delante de mí?! ¡Este espacio es mío! ¡Vamos, entonces, fuera!

EL SOLDADITO

Tranquilo, señor Pinocho, solo estoy de paso. Me voy lejos.

PINOCHO

¡Eh, un viajero! ¡Qué bien! ... Dime, dime, ¿adónde vas?

EL SOLDADITO

Voy a ver a la bailarina.

PINOCHO

¡A ver a la bailarina! ¿Y quieres pasar por aquí y cruzar la alfombra?

EL SOLDADITO

Sí, me he enamorado de ella, había pensado cruzar...

PINOCCHI

¡Jajajaja!

EL SOLDADITO

¿Por qué te ríes? ¿Por qué te ríes? ¿Por qué te ríes?

PINOCHO

Porque es una idea maravillosa: ¡no hay nada más bonito que cruzar las alfombras durante las noches soleadas!

EL SOLDADITO

¿Y esta es una noche soleada?

PINOCHO

Claro, amigo mío, es una noche soleada, así que adelante, adelante, amigo mío, no te preocupes.

EL SOLDADITO

Gracias, señor Pinocho, gracias, no sé cómo agradeceré. Y tenga por seguro que la



próxima vez que lo vea, lo reconoceré, sin duda. ¡Hasta pronto, señor Pinocho!

PINOCHO

¡Buen viaje, amigo mío, buen viaje y ánimo, amigo mío, ánimo! ¡Ahahahahah! Oh my darling, oh my darling, oh my darling Clementine, na na na na na...

(El soldadito de plomo es atacado por una tarántula negra.)

PINOCHO

¿Y tú qué haces aquí?

EL SOLDADITO

Eh, ¿qué hago aquí...? ¡No sabes lo que me ha pasado!

PINOCHO

Ah, te dije que tuvieras cuidado, ¿eh?

EL SOLDADITO

¿Cómo? ¿Qué has dicho?

PINOCHO

Digo: "Ah, te dije que tuvieras cuidado, ¿eh?".

EL SOLDADITO

¡No! Tú no me dijiste que tuviera cuidado... Me dijiste que estuviera tranquilo...

PINOCHO

No, amigo mío, te dije que tuvieras cuidado.

EL SOLDADITO

Pero no, lo recuerdo bien, me dijiste que estuviera tranquilo...

PINOCHO

¡No es verdad!

EL SOLDADITO

Sí que es verdad.

PINOCHO

No, no es verdad.

EL SOLDADITO

Sí que es verdad.

PINOCHO

No, no es verdad.

EL SOLDADITO

Espera... espera. Tú... tú lo sabías.



PINOCHO

... No.

EL SOLDADITO

Sí, lo sabías. Eres un mentiroso, eso es lo que eres, te he reconocido: eres un mentiroso.

PINOCHO

¡No! ¡No empecemos! El mundo gira, las personas cambian, el mundo gira, las personas cambian. Debes estar más atento, mi querido enamorado. Mira lo distraído que estás... Mira lo que te está pasando ahora. Me lo decía siempre mi papi papi: "en la vida hay que estar atento, nunca sabes lo que te puede pasar. Ojos abiertos, amigo mío, ojos abiertos". Eso me decía siempre mi papi papi. "En la vida hay que estar atento, nunca sabes lo que te puede pasar. Ojos abiertos" (*ab libitum*).

EL SOLDADITO (*con la boca cerrada*)

¡Ayuda, señor Pinocho, ayúdeme, ayúdeme... me han atrapado... me han atrapado...!

(*El soldadito de plomo es levantado por una grúa y llevado a la ciudad.*)

EL FUNEBRERO (*francés*)

Mira, han atrapado a otro. Otro para trabajar y mírame a mí. Mírame cómo soy libre. Yo voy y vengo, subo y bajo, voy y vuelvo. Hago lo que quiero, voy de aquí para allá, de aquí para allá. Hago lo que quiero, voy y vuelvo, vuelvo y voy, soy libre, soy libre, libre, libre, no como tú, que estás colgado, colgado como un salame.

VOCES DE LA CIUDAD (*FABRIZIO y VALERIO*)

Que baje este, que baje.

¿A quién me has traído? ¿Qué se ha puesto?

Quítaselo, quítaselo.

¿Qué es esto, carnaval? Ponte a trabajar. Quítate ese disfraz y ponte a trabajar como todos los demás.

¡Vamos, vamos, al carro, rápido al carro! El día acaba de empezar y ya llegamos tarde.

Subir, bajar, subir, bajar, subir, bajar. Producir, producir.

Otra vez lo mismo, te hemos dicho que te quites ese disfraz y te pongas a trabajar.

¿Qué se te ha metido en la cabeza? Baja de ese pedestal y ponte a trabajar como todos los demás,

¿Quién te crees que eres? Eres igual, igual que todos los demás. A trabajar.

Si no trabajas, ¿cómo vas a hacer la compra? ¿Cómo vas a comprarte una casa, una casa rodante? ¿Cómo vas a tomarte la copa después del trabajo, si no trabajas? ¿Cómo vas a hacer el briefing, el F24, cómo vas a hacer una llamada? ¿Cómo vas a comprarte un coche, cómo vas a irte de vacaciones, cómo vas a pedir una hipoteca...? A trabajar. Ve a trabajar... en el carro, en el carro, subir, bajar, subir, bajar, subir, bajar. Producir, producir. Vamos a trabajar, producir, subir y bajar, subir y bajar...

AVIÓN

¡Eh, eh, eh tú, eh tú!



EL SOLDADITO

¿Me dices a mí?

AVIÓN

Sí, a ti, ven, sube ¡La primera vuelta es gratis!

EL SOLDADITO

Pero, ¿por qué debería subirme a ti?

AVIÓN

Porque puedo llevarte a cualquier parte del mundo, yo sé volar.

EL SOLDADITO

¿Sabes volar?

AVIÓN

Sé volar.

EL SOLDADITO

¿Y puedes llevarme a ver a la bailarina?

AVIÓN

Sí, sí, también a la bailarina. Sube. Pero hazlo despacio, no te dejes ver, no te dejes oír...

EL SOLDADITO

Sí, llévame lejos, no quiero quedarme aquí, están todos locos.

AVIÓN

Encendido de motores... papapapa... despegamos. Despegue iniciado, despegue iniciado, abróchense los cinturones de seguridad, dlin dlon, prohibido fumar, humedad del aire al 37 %, humedad, humedad, humedad. 37 ° sobre el nivel del mar, repito, atención al nivel del mar, humedad, humedad, humedad, a su derecha pueden admirar su derecha, a su izquierda, su izquierda.

May day, may day. Houston, tenemos un problema. Houston tenemos un problema. Fallo del motor uno, fallo del motor uno. Estamos cayendo en picada, estamos cayendo en picada... Estamos cayendo en picada... ndo ndo... ndo. Bum, pata bum...

FABRIZIO (*susurrando*)

Has exagerado, vamos, adelante...

DEMIURGO

¿Qué haces ahí, en el suelo? Levántate. ¡Levántate!

EL SOLDADITO

No.

DEMIURGO

Vamos, levántate, soldadito, tu viaje aún no ha terminado.



EL SOLDADITO

No quiero jugar más.

DEMIURGO

¿Y por qué no quieres jugar más?

EL SOLDADITO

Porque estoy cansado, tengo hambre, tengo frío y también sed. Y además, todos me dicen continuamente lo que tengo que hacer, quién tengo que ser. ¿Sabes lo que te digo? Que tenían razón, que tenía que haberme quedado haciendo de soldado, o tenía que ir con todos los demás a buscar agua y comida, o probablemente, bastaría con quitarme este estúpido traje y ponerme a trabajar, a trabajar como todos los demás.

No sé qué se me había metido en la cabeza.

La verdad es que ya no sé qué hacer. Ya no lo sé.

DEMIURGO

Soldado, tu viaje ha sido largo y has llegado hasta aquí porque sabes lo que deseas.

Partiste para alcanzarlo.

EL SOLDADITO

Pero ella sigue estando muy arriba.

DEMIURGO

Está arriba, sí, pero no está lejos. Soldadito, ahora ha llegado el momento de subir.

EL SOLDADITO

Pero ¿cómo se hace eso? Yo no soy un pájaro, no sé volar, no tengo alas.

DEMIURGO

Todavía no, soldadito, todavía no. Piensa en ella, piensa en tu sueño, hazte ligero, ligero, y no tengas miedo. Ahora vete, vete y no te quedes aquí pensando que no sirve de nada. Continúa tu viaje y no tengas miedo. Continúa tu viaje y no tendrás miedo.

VALERIO

Y el tenaz soldadito de plomo se sumergió en la oscuridad, en la oscuridad más profunda y no tuvo... no tuvo miedo.

FABRIZIO

...y en aquella oscuridad tan profunda, el soldadito navegó y navegó sin miedo, y recordó todo su viaje, recordó todo lo que le había sucedido, hasta que ante sus ojos apareció el castillo. Aquel castillo que siempre había estado tan lejos e inalcanzable, ahora por fin estaba allí y la puerta del castillo estaba abierta. Sí, porque la bailarina desde arriba había visto todo su viaje, y ahora lo estaba esperando.

VALERIO

Y entonces... en ese momento, en ese instante, el soldadito y la bailarina se miraron y se miraron y se miraron, se miraron, se miraron, uh, cómo se miraron... Pero pronto todo habrá terminado, sí, porque saldrá el sol y todos los juguetes tendrán que volver a su



sitio y el soldadito y la, bailarina tendrán que esperar, esperar otra noche de lluvia para volver a encontrarse. ¡Oscuridad! ¡Fin!

FABRIZIO

¿¿Como fin?!

VALERIO

Por desgracia, así es como termina. Fin.

FABRIZIO

Pero no puede terminar así. No debe terminar así.

VALERIO

De acuerdo, ¿y entonces cómo?

FABRIZIO

Como tú has dicho, se m i r aron, y se miraron y en un momento dado, mirándola a los ojos, le dijo:

«Ven conmigo. Vuélvete ligera, ligera y no tengas miedo».

VALERIO

¿Eso le dijo?

FABRIZIO

Eso le dijo.

VALERIO

¿Y ella?

FABRIZIO

Y ella...

VALERIO

Y ella lo siguió.

VALERIO

¿Y al día siguiente?

FABRIZIO

Al día siguiente... Al día siguiente, la Señora de las albóndigas cuenta que el Soldadito y la Bailarina ya no estaban más en la habitación.

VALERIO

El General dice que se habían escondido detrás de una gran roca. ¡Oh, sí! Yes!

FABRIZIO

La cebra dice que los volvió a encontrar en el río, días después, bañándose, bebiendo agua y bañándose, bebiendo agua y bañándose...



VALERIO
Pinochio dice...

FABRIZIO
No, PINOCHO no, ¡no es confiable!

VALERIO
Los pingüinos dicen que él encontró trabajo, y ella también, y tuvieron dos hijos y un coche. ¿Y el más viejo de los juguetes?

FABRIZIO
¡Eh! El más viejo de los juguetes cuenta otra historia. Él cuenta que al día siguiente encontraron en el fuego de la estufa, esa estufa que había permanecido encendida toda la noche, un corazoncito de plomo con un brillante en el centro.

VALERIO
Juntos uno con el otro.

FABRIZIO
Juntos para siempre.

FABRIZIO y VALERIO
Fin.

APAGÓN/FIN

“El tenaz soldadito de plomo” fue estrenada en

Este texto no puede ser usado oralmente ni por escrito sin el consentimiento de los autores.

Valerio Marloni: valerio1malorni@gmail.com

Fabrizio Pallara: fabrizio.pallara@gmail.com

Cualquier persona que quiera desarrollar un proyecto para presentar este texto públicamente (puesta en escena, lectura pública, adaptación para radio, televisión, cine, publicación parcial o total en formato de libro, revista o periódico, etc.) debe pagar los derechos de autor correspondientes a través de SIAE (Sociedad de autores Italiana) sujeto al consentimiento del autor.



HISTORIA DE UN NO

Annalisa Arione y Dario de Falco (Italia)

PERSONAJES:

ELLA

Interpreta los siguientes papeles:

Martina (joven adolescente)

Lina (cliente mayor de la farmacia)

Mariella (amiga de Martina)

Carolina (amiga de Martina)

Madre de Alessandro

Padre de Alessandro

ÉL

Interpreta los siguientes papeles:

PADRE DE MARTINA

EUGENIO (compañero de clase de Martina)

FAVETTI (compañero de clase de Martina)

ACOSADOR EN EL PARQUE

TRANSEÚNTE EN LA PARADA DE AUTOBÚS

ALESSANDRO

En nuestra versión, el espacio está vacío y el actor y la actriz definen cada vez un lugar diferente: la casa de Martina, la escuela, la parada de autobús, la farmacia, la heladería, el parque y otros lugares mencionados en la historia.

Muchas acotaciones de intención y subtextos se dicen a público. Cuando el actor y la actriz interpretan a los diferentes personajes, se interrogan abiertamente sobre sus emociones. Esto da lugar a un juego de «dentro/fuera del personaje», por lo que una frase puede ser pronunciada tanto por el personaje como por la actriz o el actor que lo interpreta. Ella y él hablarán con su propia voz y con la voz de los personajes sin solución de continuidad. A veces hablarán a propios personajes en una especie de monólogo «exterior».

ÉL

(Al público) A veces, las emociones llegan antes que las palabras necesarias para explicarlas.

ELLA

(Al público) Mucho tiempo antes.

ÉL

(Al público) Hablar de emociones es difícil. Para hacerlo hay que ser al menos dos.

ELLA

¿Cómo te sientes?



ÉL

(responde según su estado de ánimo real en ese momento) Nervioso, pero preparado.
¿Y tú?

ELLA

(como arriba) Feliz y asustada.

ÉL

(Al público) Hablar de emociones significa estar dispuesto a hablar de todo.

ELLA

¿De todo?

ÉL

De todo.

ELLA

¿La menstruación?

ÉL

¡De acuerdo! ¡La menstruación!

(La escena se traslada a la casa de Martina)

PAPÁ

¿Martina? ¿Va todo bien detrás de esa puerta? ¡Pollito, solo tienes 12 años!

MARTINA

Papá, ¡es normal tener la menstruación a los 12 años!

PAPÁ

¿Necesitas un vaso de agua? ¿Necesitas hierro? ¿Necesitas hablar de ello?

MARTINA

¡Necesito una toallita!

PAPÁ

¿Una toallita? ¿Y dónde voy a encontrar una toallita a estas horas? ¡El supermercado está cerrado! ¡En la farmacia! Martina, Pollito, papá va a la farmacia, no te muevas, ¡ya voy! *(En la farmacia)*
Oh, hay cola.

LINA

(En la cola de la farmacia) Me da también un Tachifludec.

PAPÁ

(Para sí mismo) Mi hija ha crecido...



LINA

Jovencito, no me soples en el cuello, que no es un secador.

PAPÁ

... se ha convertido en una señorita...

LINA

¡Soy señorita desde hace setenta años y no le robo el sitio a nadie en la cola!

PAPÁ

... ¡Ahora tendré que hablar con ella, darle algún consejo!

LINA

(A la farmacéutica) Gracias, querida, te dejo con el ansioso

(Se dispone a salir).

PAPÁ

(A la farmacéutica) Hola, mi hija acaba de tener la menstruación, necesitaría una toallita... Ah, ¿por aquí? Con alas, sin alas, noche, día, son las ocho de la tarde, no sabría decirle.

LINA

(Que se había quedado mirando) Confíe en mí, algodón, noche con alas. Es lo más seguro.

PAPÁ

¡Gracias! Sí, me llevo estos. ¡Es un gran día! ¡Mi hija se ha hecho mayor! Hay que celebrarlo. Compraré helado.

(En la heladería) ¡De pistacho, gracias!

(En casa) Martina, Pollito, he traído helado. ¡De pistacho!

MARTINA

¿Y la toallita?

PAPÁ

¡Me las he olvidado en la heladería!

(En la heladería) ¡No cierre, no cierre!

LINA

Si me deja probar un poco de pistacho, estaré encantada...

PAPÁ

¡Me he olvidado aquí mis toallitas!

LINA

¡Él primero, por favor!



PAPÁ

Sí, mis toallitas. ¿Y qué?

(De vuelta en casa, sin aliento) ¡Martina, te he traído las toallitas!

MARTINA

Gracias, papá.

PAPÁ

Martina, ¿todo bien ahí dentro? *(Silencio)* ¿Todavía tienes la menstruación?

MARTINA

Si hay algo que he aprendido es que, una vez que llega, no te libras de ella tan fácilmente. *(Tira de la cadena)* ¡Oh, ya está! Ha sido muy simple... *(sale del baño)* Papá, ¿por qué lloras?

PAPÁ

Lo siento, pequeña. Criarte solo no es fácil.

ÉL

(Al público) El padre de Martina se siente inadecuado. Si su mujer hubiera estado con ellos, quizá todo habría sido más fácil. Pero luego mira a Martina y piensa que todo va bien.

PAPÁ

Lo siento, no debería llorar delante de ti.

MARTINA

Pero qué dices, papá, es normal que lo hagas y es maravilloso que no lo ocultes. ¿Un helado?

PAPÁ

Sí.

MARTINA

(Le da de comer) Está todo bien, papá.

PAPÁ

¿Vemos una película?

MARTINA

¿De terror?

PAPÁ

No, Martina, solo tienes doce años. Prohibida para menores de catorce años. ¡Lo dice acá!

ÉL

(Al público) Hay un momento para todo. Si hay un momento en la vida que todos los que



lo han vivido recuerdan es...

ELLA

... ¡el primer beso!

ÉL

... el primer beso. Martina dio su primer beso...

ELLA

... a los catorce años.

ÉL

(Describe el contexto en el que se encuentra Martina) Martina tiene 14 años, le encanta ponerse faldas con botas militares. Tiene unos auriculares bluetooth blancos, un iPhone 8 y una planta carnívora que se llama...

MARTINA

... Ivonne, ¿tienes sed?

ÉL

Martina no tiene ropa cara, no tiene moto, no tiene madre. Martina todas las mañanas se despierta, se lava los dientes, se lava la cara, sale del baño, elige la ropa que se va a poner...

MARTINA

¡Hola, papá!

ÉL

Su padre desde hace catorce años la saluda siempre de la misma manera.

PAPÁ

¡Hola, Pollito!

MARTINA

No me llames Pollito.

PAPÁ

Vale, Pollito. No llegues tarde del colegio, que hoy hago lasaña. Martina: ¡Yupí! ¡Chau, papá!

ELLA

(Al público) El papá de Martina es un papá muy atento, trabaja desde casa, cocina muy bien...

MARTINA

Chau, papá. Voy a tomar el autobús. (Llega a la parada) ¡Hola, Mari, hola, Caro!



ÉL

(Al público) Estas tres chicas son amigas desde primer curso de primaria. Juntas han escalado una montaña, han hecho cuarenta y dos pijamadas y se han intercambiado cientos de libros.

MARTINA

(A Mariella) Mari, me acordé, te traje el libro de Chimamanda, léelo, es muy bueno.

MARIELLA

Gracias. Una vez más, si no se duerme esta noche, se duerme mañana. Hasta mañana.

CAROLINA

Chicas, ¿pueden bajar el volumen? Estoy intentando escuchar un programa en directo sobre feminismo y moda sustentable.

MARIELLA

Lo siento. *(bajando la voz)* ¿Se dieron cuenta de que me corté el pelo?

MARTINA

¡Te queda genial! ¡Ya viene el autobús!
(En la escuela)

ELLA

(Al público. Describe el contexto de la clase) ¡Ya llegaron! Esta es la clase de Martina. Él es el profesor Marinetti. Tiene sesenta y tres años, le hubiera gustado mucho ser pescador, pero en cambio enseña matemáticas.

PROFESOR

Chicos, he corregido los deberes. Si se sientan, se los entrego.

ELLA

(Al público) Aquí está sentada Martina. A su lado, Mariella y Carolina, a las que ya conocen. ¿Y ahora? ¿A quién les puedo presentar? (Señala a los compañeros y compañeras) Anónimo, anónima, anónimo... ¡Él es Eugenio! Es introvertido, usa anteojos, es muy amigo de Martina desde la primaria, pero últimamente no se hablan mucho. De hecho, él ya no habla con nadie.

MARTINA

(Susurra para que el profesor no la oiga) ¡Pss, Eugenio!

EUGENIO

¿Qué quieres?

MARTINA

¿Nos vemos hoy?

EUGENIO

¡Déjame en paz!



MARTINA

¡Eugenio!

EUGENIO

¡No me molestes! Martina: ¿Pero por qué?

EUGENIO

¡Métete en tus asuntos!

Martina:

¡Eugenio! *(Le lanza una nota)*.

EUGENIO

¡Profesor, Martina me está molestando!

ELLA

(Al público, sigue señalando a los compañeros de clase de Martina) Anónimo, anónimo, anónimo con brío, y luego está ella: Orsetta. Muy rica. Siempre hace viajes increíbles con sus padres. Mira las historias que ha destacado en Instagram: *(Ella le muestra a Él las historias de Orsetta)* Montmartre, Zanzíbar, Courmayeur...

ÉL

Siempre tiene la misma cara, parece que no le importa nada.

ELLA

De hecho, Martina la ha apodado... la “mega zorra”.

(Vuelve a señalar a los compañeros y compañeras de clase) Anónimo, anónima, anónimo sin alma y él es Favetti, conocido como “la bestia”. Campeón regional de eructos.

MARTINA

(A Favetti) ¡Eructa, Favetti!

FAVETTI

Buuuurp

MARTINA

(aplaude) Se ha oído hasta en el cuarto B.

FAVETTI

¡Tres pisos más arriba!

ELLA

(vuelve a señalar a sus compañeros y compañeras) Anónimo, anónima, ¡ah!, Ester y Roberta. Llevan una semana intentando elaborar la clasificación de los diez chicos más besables del instituto. Y en el primer puesto de esa clasificación está él *(lo señala)*: Sebastián. Guapísimo, muy musculoso, muy simpático... muy de novio, con Jasmine. *(La señala)*



ÉL

Lindísima ella también.

ELLA

Estos dos se besan realmente en todas partes: se besan en el bar, se besan en el baño, se besan delante de las máquinas de café.

ÉL, ELLA

¡Ya basta!

ÉL

Sí, pero ¿Martina ha dado su primer beso?

ELLA

No. Pero piensa en ello muy a menudo.

MARTINA

Bueno, para mi primer beso quiero: (*fantástico*) la playa, el mar, el sol, pero también algunas nubes para que haya un arcoíris, y luego quiero a Sebastián. Yo tengo un gorro, él tiene otro, nos miramos, siento un escalofrío, él se quita la bufanda, me la pone alrededor del cuello... ¡qué bien huele! Yo lo miro, él me mira, cierra los ojos, yo también los cierro, nos acercamos y finalmente nos damos...

PROFESOR

(*Le deja el examen en el pupitre*) ¡El examen de matemáticas! Bien, has sacado un ocho. Has mejorado mucho.

MARTINA

(*Despierta de su fantasía*) ¿Qué? ¡He sacado un ocho! (Escribe en su móvil) Papá, ¡he sacado un ocho en matemáticas! ¡Sticker!

PAPÁ

(*Responde*) Bien hecho. Estoy orgulloso de ti. Punto.

MARTINA

(*Lee*) ¿Punto? ¿En WhatsApp? ¡Qué boomer! Son las trece, voy a coger el autobús. (*Llega a la parada*) No, ¿qué es toda esta gente en la parada del autobús?

PASEANTE

¡Hay huelga de transporte!

MARTINA

Quizás pase algo. ¿Lleva mucho tiempo esperando?

TRANSEÚNTE

Bueno, entre una cosa y otra, llevo aquí esperando una hora y media.

MARTINA

¿Una hora y media? ¡Pero una hora y media es muchísimo!



PASEANTE

No me digas nada, tengo que sacar al perro, quién sabe qué desastre habrá hecho.

MARTINA

Me has convencido, iré andando. Pasaré por el parque, me gusta, nunca hay nadie.

ÉL

Martina va caminando, pasa por el parque, nunca hay nadie. Le gusta caminar por el parque en primavera. Le gusta sentir el sol en la piel. Le gusta escuchar música con los auriculares. Le gusta sentir cómo le rugen las tripas porque es la hora de comer. Pero no oye al tipo que camina detrás de ella.

Es un tipo cualquiera, con saco, corbata y maletín de cuero, que la mira y le dice...

ACOSADOR

¿Sabes que eres muy linda?

ÉL

Pero Martina tiene música en los oídos, no le oye. El tipo mira a su alrededor, se acerca y le dice...

ACOSADOR

... te dije que eres muy linda, ¿Por qué no me respondes?

ÉL

Martina sigue sin oír nada. El tipo se asegura de que no haya nadie alrededor, se acerca aún más a ella y le dice...

ACOSADOR

(se acerca) ... Te he hecho un cumplido, ¿por qué no sonríes?

ÉL

Martina no oye, no se detiene.

ACOSADOR

No puede ser que no me hayas oído, ¿me estás tomando el pelo?

ÉL

El tipo se enfada, da un salto, la agarra por un brazo, *(la agarra y la gira)* la gira y...

MARTINA

(Martina se gira bruscamente, con el teléfono en la mano) Sonríe, maníaco, estás en directo en todas mis redes sociales *(Habla a la cámara del teléfono, en directo en las redes sociales)*

Él es el maníaco que me estaba siguiendo hoy en el parque... ¡Sonríe! ¿Qué haces, no sonríes? ¡Vamos, eres más guapo cuando sonríes! ¿Qué haces, te escapas? *(Con creciente enfado)* Te gusta acosar a las chicas en el parque, ¿eh? ¡Conejo, maníaco, perverso!

¿Sabes dónde te puedes meter tu patriarcado?... *(calmándose)* En la basura.



ELLA

(Al público) Al mismo tiempo, de la misma escuela de la que ha salido Martina, también sale Alessandro.

Alessandro entra en escena, camina y hace lo que dice A.

ELLA

Alessandro tiene 16 años, una sudadera de marca y una cosa que le importa más que todas las otras: su flequillo. Cada mañana tarda 20 minutos en peinárselo con el secador.

Alessandro es tenebroso, oscuro, inquieto...

Alessandro tropieza

ELLA

... Se estremece. La familia de Alessandro es una familia como muchas otras...

ALESSANDRO

... Papá, mamá, perro. Y luego estoy yo.

ELLA

Ahora Alessandro ha llegado a la parada del autobús. Alessandro: ¡Nooo, hay huelga de transporte!

ELLA

Por suerte, su casa no está lejos.

ALESSANDRO

Por suerte, mi casa no está lejos: paso por el parque, un par de kilómetros, paso por delante de la farmacia y ya he llegado. Voy caminando.

ELLA

Alessandro camina tranquilamente por el parque hasta que ve a lo lejos...

ALESSANDRO

... Una chica bajita que le grita a un tipo con saco y corbata.
Vuelven al lugar del acoso en el parque, pero desde otro punto de vista.

MARTINA

¿Sabes dónde te puedes meter tu patriarcado? En la basura.

ALESSANDRO

¿Necesitas ayuda?

MARTINA

¿Y tú qué quieres? (levanta el teléfono y lo apunta hacia él) ¿Eres otro maníaco?

ALESSANDRO

Tranquila, tranquila, baja ese teléfono... Soy Alessandro. Tercero C.



MARTINA

¿Y qué quieres de mí?

ALESSANDRO

Saber si necesitas ayuda.

ELLA

(Al público) En realidad, a Martina le temblaban las piernas y tenía el corazón en la boca, y pensaba que el mundo es un lugar de mierda, ¡sobre todo si eres una chica!

MARTINA

(A Alessandro) ¿Te parezco alguien que necesita ayuda?

ALESSANDRO

No, no.

ÉL

(Al público) A Alessandro le parecía que ella estaba muy alterada.

ALESSANDRO

(enciende un cigarrillo liado) ¿Quieres fumar?

MARTINA

¿Alimentando así el sistema mafioso que sustenta el tráfico de drogas? ¿No sabes que la única forma de romper el sistema es la legalización?

ALESSANDRO

Pero solo es tabaco.

MARTINA

(desconcertada) Igual hace daño.

Alessandro tira el cigarrillo.

MARTINA

¿Lo has tirado?

ALESSANDRO

Sí. ¿Quieres un caramelo? *(Se lo ofrece)*

MARTINA

¿De un desconocido?

ALESSANDRO

¿Agua? *(Se la ofrece)*

MARTINA

¿Una botella de plástico? ¿Sabes que en el Pacífico hay una isla hecha completamente



de basura, sobre todo de plástico? ¿Qué pasa, te mordió una tortuga cuando eras pequeño y ahora quieres exterminarlas a todas? ¡Asesino de delfines! Eso es lo que eres: un asesino de delfines.

Alessandro se pone los auriculares y camina a paso ligero.

Martina lo alcanza, coge la botella de agua, bebe y la vuelve a guardar en la mochila de Alessandro, que la mira y luego sigue caminando.

MARTINA

(A Alessandro) Perdona. Perdona. *(Lo dice más alto)* ¡Oh, perdona!

ALESSANDRO

¿Cómo? Llevaba los auriculares puestos.

MARTINA

Ah. *(Toma los auriculares de Alessandro)*. ¿Qué música escuchas? *(Se pone los auriculares)*.

Se oye durante unos segundos «5 minutes Alone» de Panthera.

MARTINA

¡Bueno! *(le devuelve los auriculares a Alessandro)* Interesante... Ya he llegado viva hasta aquí. Gracias por acompañarme.

ALESSANDRO

¿Ya? ¿Estás en Instagram?

Martina

Sí, claro.

ALESSANDRO

¿Cómo te encuentro?

MARTINA

Nos vemos por ahí.

ALESSANDRO

¿Pero cómo te encuentro?

MARTINA

Nos vemos en la escuela.

ALESSANDRO

Sí, ¡pero ¡cómo te encuentro!

MARTINA

¡Pues cómprate una botella de aluminio! ¡Asesino de delfines!



ELLA

(Al público) Y cierra la puerta.

ÉL

(Al público) Alessandro se queda inmóvil mirando la puerta durante al menos dos minutos. Entonces siente una sensación de calor que le invade los pies, las manos, la cara... ¡estaba enfadado!

ALESSANDRO

(Enfadado) Y la mafia y el medio ambiente. ¡Y los delfines! ¡Pero quién ha pensado nunca en los delfines! Ah, ahora si me encuentro con un delfín por la calle, le daré una bofetada. Toma, un puñetazo en las branquias. *(Imitando a Martina)* «¡No, los delfines son mamíferos! La única forma de salvarlos es legalizarlos».

ÉL

¿Qué derecho tenía ella para burlarse de él? Él solo quería ser amable. Entonces, todo ese calor que siente se concentra en un pie y da una patada a un contenedor.

MARTINA

(Ansiosa) Martina, ¿te das cuenta de que le has respondido a un maníaco? ¿Cómo se te ha ocurrido?

ELLA

(Al público) Martina sigue muy asustada por lo que pasó en el parque. No puede subir las escaleras así, primero tiene que recuperar el aliento.

Alessandro se ha hecho daño en el pie al golpear el contenedor y cojea dolorido.

ÉL

(Al público) Se ha hecho daño en un pie.

ALESSANDRO

Qué tonto, reaccionar así por una chica... Linda. Muy linda. Una voz bonita, no se callaba nunca.

ELLA

Martina deja la mochila en el suelo y agarra el móvil.

ÉL

También se ha puesto los auriculares. Quizás le guste Alessandro. En este momento, la ira ha desaparecido por completo.

ELLA

Martina está muy enfadada.

Hace fuck you y se saca una selfie

ELLA

Se toma una foto y la publica escribiendo...



MARTINA

... ¿Queremos cambiar este mundo o no?

ÉL

Alessandro se imagina una película en la que él y ella están en el acuario dando de comer a los delfines.

ALESSANDRO

(Da de comer a los delfines) ¡Bacalao! ¡Bacalao para todos!

MARTINA

El primer «me gusta», como siempre, es de Mariel... *(Desconcertada)*
¿Eugenio? ¿En serio?

ÉL

Alessandro quiere volver a verla sin falta. Entonces agarra el teléfono y la busca en las redes sociales... pero ¿cómo la busca si no sabe su nombre?

ALESSANDRO

¡No le has preguntado su nombre, no le has preguntado su nombre! ¿Ves lo tonto que eres?

(En la cocina, casa de Martina)

MARTINA

Papá, estoy en casa.

PAPÁ

Hola, Pollito.

MARTINA

No me llames Pollito.

PAPÁ

Ok, Pollito. Siéntate a la mesa, la lasaña está casi lista.

Papá pone la lasaña en la mesa y Martina la prueba directamente de la bandeja.

MARTINA

¡Sí, la lasaña!

PAPÁ

¿Te has lavado las manos?

MARTINA

Claro. *(Va a lavárselas)*. ¡No!

PAPÁ

(Canta) Tu papá es un genio, ¿ves lo que te ha preparado?



Lasañita en la fuentecita
para su niñita
que ha sacado un ocho
esta mañanita...
Qué orgullo eres, qué orgullo eres.
Tu papá también... ¡es el mejor que hay!
¡Papá, papá! ¡Dame un like, sígueme! ¡Tvtb tvtb!

Martina, entre avergonzada y divertida, le graba un vídeo

PAPÁ
¡Martina! ¿Qué hemos dicho sobre el teléfono en la mesa?

MARTINA
Se apaga. Pero prométeme que no lo volverás a hacer nunca más. Es más, hazlo otra vez: te abriré una cuenta en Tik Tok, nos haremos millonarios en seguidores...

PAPÁ
¿Te sientas?

MARTINA
(Se sienta en un banquito) Papá, ¿cuándo vamos a comprar sillas de verdad?

PAPÁ
¿Qué pasa, no te gustan los banquetos?

ÉL
(Al público) El papá sirve la lasaña en los platos.

Martina se atiborra.

PAPÁ
¿Ha pasado algo interesante hoy en el colegio?

MARTINA
(Con la boca llena) Un ocho en matemáticas. Ya lo sabes.

PAPÁ
¿Sebastián?

MARTINA
Siempre chapando con Jasmine

PAPÁ
¡Martina!

MARTINA
¡Uf! Se besa siempre con Jasmine.



PAPÁ
¿Orsetta?

MARTINA
¿La mega zorra?

Papá:
¡Martina!

MARTINA
Bueno, pero se hace la importante, papá.

PAPÁ
¿Eugenio?

MARTINA
Todavía no habla con nadie... pero hoy me ha dado un “like”.

PAPÁ
Por cierto, he visto la publicación que subiste a Instagram. ¿Ha pasado algo?

MARTINA
(*Aparte*) ¡Mierda! Se me ha olvidado cambiar la privacidad.
(*A su padre*) No, nada, solo un tipo que me acosó en el parque...

PAPÁ
(*Muy preocupado*) ¿Estás bromeando?

ELLA
(*Al público*) En realidad, Martina querría decirle...

MARTINA
... No, papá, es todo cierto. No se puede más.

ELLA
Pero sabe que él diría...

PAPÁ
¿Qué? ¿Has llamado a la policía? Hay que hacer algo. Tenemos que hacer la denuncia.
A partir de mañana te acompaño yo a la escuela y te paso a buscar en auto. Y a partir de hoy no volverás a pasar por el parque. ¡Nunca más, nunca más!

ELLA
Y entonces:

PAPÁ
(*Como en un flashback*) ¿Estás bromeando?



MARTINA

(Ríe) Sí, papá. Estoy bromeando. ¡Tenías que haber visto tu cara!

PAPÁ

¡Termina de comer la lasaña!

MARTINA

¡Papá, te quiero!

PAPÁ

¡Termina la lasaña!

MARTINA

¡Papi, te quiero!

PAPÁ

¡Termina la lasaña!

MARTINA

Te quiero...

PAPÁ

Yo también te quiero, pero termina la lasaña. ¡Y recoge la mesa!

(Comienza su rutina diaria)

MARTINA

¡Lava los platos!

PAPÁ

¿Has hecho los deberes?

MARTINA

¿Le has enviado el mail a Antonio?

PAPÁ

Voy a hacer las compras, ¿necesitas algo?

MARTINA

No, voy a mi habitación.

PAPÁ

La cena está lista, ¿vemos una película?

MARTINA

¿De terror?

PAPÁ

Dale. *(Comenta la película en la televisión)* ¡¿Pero, qué estás haciendo?! ¡¿Cómo se te



ocurre aceptar un globo de un payaso que vive debajo de una alcantarilla?! ¡¿No ves que tiene colmillos?!

Martina lo graba con el teléfono, divertida.

PAPÁ

(Se da cuenta) Martina, ¿qué dijimos sobre el teléfono después de las diez de la noche?

MARTINA

Se apaga.

PAPÁ

¡Buenas noches, Martina!

MARTINA

Buenas noches, papá. *(Con voz satánica, se burla de él)* Y ten cuidado con el globo *(Ríe de forma terrorífica)*.

ÉL

A la mañana siguiente, Martina se despierta, se lava los dientes, se lava la cara, sale del baño, elige la ropa que se va a poner y, en la parada del autobús...

MARTINA

... Hola, Mari; hola, Caro; hola... *(Ve a Alessandro en la parada)* ... ¡Asesino de delfines! ¿Qué haces aquí?

ÉL

(Al público) Alessandro querría decirle...

ALESSANDRO

... eres preciosa, no sabía cómo encontrarte, pero sabía que vivías aquí y pensé «tomará el autobús en esta parada», así que llevo esperándote aquí una hora. Y media. Dos. He dormido en el banco.

ÉL

(Al público) Pero sabe que entonces ella respondería...

MARTINA

... ¿Pero, qué eres? ¿Un acosador?

ÉL

(Al público) Entonces...

ALESSANDRO

... *(A Martina)* He dormido en casa de un amigo que vive aquí arriba. *(Señala hacia arriba)*

ÉL

(Al público) ¡Alessandro estaba señalando un plátano!



ELLA

(Al público, divertida) Mientras tanto, las estúpidas amigas de Martina:

MARIELLA

(Mirando a Alessandro) ¿Quién es?

CAROLINA

(Mirándolo) No lo sé, pero tiene un buen culo.

MARIELLA

¡No lo cosifiques!

CAROLINA

Tienes razón, tienes razón... *(lo mira)* ¡pero tiene un buen culo!

MARIELLA

(Riéndose) Es verdad, lo tiene.

CAROLINA

(Susurrando) Martina, ¡besalo!

MARIELLA: ¡Sí, Martina, besalo!

MARTINA

(Avergonzada) ¡Ya basta, ustedes dos!

ALESSANDRO

(Se da cuenta de la confusión, a Martina) ¿Perdón?

MARTINA

¡Llegó el autobús!

Suben al autobús.

ÉL

(Al público) Alessandro pasa las dos primeras paradas preguntándose qué puede decirle para parecer interesante. Luego se da cuenta de que casi han llegado al colegio, reúne todo el valor que tiene y le dice...

ALESSANDRO

(Débilmente) ... ¿Cómo te llamas?

MARTINA

En Instagram, Fridakaletta06

ALESSANDRO

¿Perdón?



MARTINA

Como Frida Kahlo, pequeña y con 06 al final.

ALESSANDRO

¡Ok!

ALESSANDRO

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta lo que escribe) Hola. Sticker.

MARTINA

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta lo que escribe) ¡Pero, qué tonto eres! ¡Me escribiste!

ALESSANDRO

¡Quería saber cómo te llamas de verdad!

MARTINA

Martina. ¿Y tú?

ALESSANDRO

¡Alessandro!

Alessandro y Martina dejan de mirar sus respectivas pantallas y se miran el uno al otro.

MARTINA

¡Encantada!

ALESSANDRO

¡Encantado!

ÉL

Solo queda una parada hasta la escuela... ¡Alessandro siente que debe darse prisa! Le escribe:

ALESSANDRO

(Escribe y dice) Martina, ¿quieres que te enseñe un sitio bonito?

MARTINA

(Escribe y dice) ¡Ok! ¿Cuándo?

ALESSANDRO

(Dice) ¡Ahora, bajemos!

Alessandro agarra a Martina, bajan del autobús y salen a la calle.

MARTINA

(Desconcertada) ¿Estás loco? ¡No puedo bajarme así, tengo examen de inglés en la tercera hora!



ALESSANDRO

¡Entraremos en la segunda hora!

MARTINA

Ok ... *(más relajada)* ¿A dónde quieres llevarme?

Alessandro: No lo sé. *(Ríe, avergonzado y divertido)*

MARTINA

¡Entonces estás loco!

ALESSANDRO

Lo siento. Es que quería pasar un poco de tiempo contigo

MARTINA

Entonces estás...

ALESSANDRO

... ¿Loco?

MARTINA

No, *(tímida)* Eres tierno. Te invito a desayunar.

Se dirigen a la cafetería

MARTINA

(Al camarero) Buenos días, un capuchino para mí.

ALESSANDRO

(Al camarero) Para mí también. ¿Cuánto es?

MARTINA

¡Invito yo!

ALESSANDRO

¡Ah, entonces también un croissant!

MARTINA

¡Oh!

Ríen

MARTINA

(Al camarero mientras agarra el capuchino) Gracias.

Martina y Alessandro se sientan a la mesa.

ELLA

(Al público) Alessandro miraba a Martina.



ÉL

(Al público) Estaban desayunando juntos. ¡Alessandro no podía creerlo!

ELLA

(Al público) Pero él la miraba... ¡la miraba!

ÉL

(Al público) Martina también miraba a Alessandro.

ELLA

(Al público) Pensaba:

MARTINA

... Guapo. Alto. Simpático. Claro, no es Sebastián, pero...

ELLA

(Al público) Él la miraba tanto y con tanta intensidad que, en un momento dado, Martina no se aguanta y le pregunta:

MARTINA

(A Alessandro) ¿Y bien? ¿Qué pasa?

ÉL

(Al público) Alessandro sabe que tiene que decirle algo inteligente... Pero lo único que consigue hacer es señalarla con el dedo y decirle:

ALESSANDRO

(Señala a Martina) Tienes bigote de capuchino.

Alessandro se lleva las manos a la cabeza, arrepentido de haber dicho una tontería semejante.

Martina se levanta de la mesa avergonzada, se dirige a la barra y coge una servilleta para limpiarse.

MARTINA

(Muy avergonzada, incrédula, para sí misma) ¿Tengo bigote de capuchino? ¡Bigote de capuchino! *(Se limpia y vuelve con Alessandro)* ¿Y ahora qué?

ALESSANDRO

(La besa) Ahora ya no.

Martina y Alessandro están avergonzados.

MARTINA

(Inventa) Perdona, me está vibrando.

Martina se aleja de la mesa, catatónica, y deja un mensaje de voz.



MARTINA

(Al móvil) Hola Mari, soy Martina, creo que he dado mi primer beso. Hola, Caro, soy Martina, creo que he dado mi primer beso. En el bar. Después de un capuchino y unos bigotes... Luego te lo cuento. *(Vuelve a la mesa)*

ALESSANDRO

¿Todo bien?

MARTINA

No. Sí, bueno, no... Ha sido mi primer beso.

ÉL

(Al público) También era el primer beso para Alessandro, pero no quería decirlo para no parecer un tonto.

Alessandro besa a Martina

ALESSANDRO

¡Y este es el segundo!

ELLA

(Al público) Martina ya no entiende nada, tiene las neuronas revolucionadas, mariposas en el estómago.

MARTINA

Y entonces... *(mueve la mesa con impetuosidad)* ¡este es el tercero!

Martina se lanza hacia Alessandro para besarlo, pero al hacerlo le da un cabezazo.

MARTINA

(preocupada) ¡Perdona, te he hecho daño!

Alessandro y Martina se besan largamente.

MARTINA

Tengo que irme, está a punto de empezar la segunda hora.

Alessandro la besa.

MARTINA

Está bien, hoy voy a faltar a clase...

Se besan.

MARTINA

Tengo que irme, hoy me toca cocinar.

Alessandro la besa.



MARTINA

Papá se las arreglará... Se besan.

MARTINA

¡Ya viene el autobús!

Se besan, suben al autobús, se besan. Se bajan.

MARTINA

Ya he llegado.

Martina toca el timbre de la casa.

ALESSANDRO

Hasta mañana.

Se besan.

MARTINA

Ahora tengo que irme, si no mi padre se preocupará.

ALESSANDRO

El último...

MARTINA

No. Cuando digo no es...

Alessandro la interrumpe, besándola.

MARTINA

Cuando digo no es...

Alessandro la besa, se convierte en un juego.

MARTINA

Cuando digo no es...

La besa.

ALESSANDRO

Adiós, Martina

MARTINA

Adiós, Ale.

Alessandro se marcha.

MARTINA

(Se da cuenta) Pero yo había dicho que no... *(enamorada)* Alessandro... ¡Qué bonito



nombre... empieza por A y termina por O!

Martina y su padre, en la cocina.

PAPÁ

¡Hola, Pollito!

MARTINA

¡No me llames Pollito!

PAPÁ

Escucha, Pollito, acabo de terminar de limpiar el horno y no he cocinado nada porque te tocaba a ti. Así que la pregunta que te hago ahora es: ¿qué comemos hoy?

MARTINA

¡Pedimos una buena pizza!

Martina saca el móvil y hace el pedido online.

PAPÁ

¿Y desde cuándo mi hija de catorce años puede permitirse invitar a pizza a su anciano padre?

MARTINA

Desde que su anciano padre, canoso y con entradas, le da una generosa propina y ella acumula, acumula, acumula.

PAPÁ

Entonces, para mí una margarita. Con doble mozzarella. Triple mozzarella, mejor aún, pon una mozzarella aparte. Panceta, parmesano, rúcula, jamón cocido, jamón crudo, ¡que sean cuatro jamones!

MARTINA

¡Papá, qué asco!

PAPÁ

Lo sé.

MARTINA

Yo voy a pedir una bufala. Enviada.

Llaman a la puerta, Martina va a recoger las pizzas.

MARTINA

(Toma las pizzas) ¡Gracias, Rosa, saluda a Antonio!

Martina y su padre se sientan a la mesa



PAPÁ

¿Qué tal el colegio?

MARTINA

(Aparte) ¡Mierda! ¿Y ahora qué le digo?

PAPÁ

¿El examen de inglés? Era hoy, ¿no?

MARTINA

(A su padre) Sí, pero la profesora estaba enferma, así que lo recuperaré la semana que viene.

ELLA

(Al público) Es la primera vez que Martina le miente a su padre.

Vuelve a empezar la rutina entre padre e hija.

PAPÁ

¿Sebastián?

MARTINA

Chapando.

PAPÁ

¿Orsetta?

MARTINA

En Maldivas.

PAPÁ

¿Eugenio?

MARTINA

Estacionario.

PAPÁ

¿Recogemos la mesa?

MARTINA

¿Has regado las flores?

PAPÁ

Voy a bajar la basura.

MARTINA

Voy a hacer la lista de las compras.



PAPÁ

La cena está lista. ¿Vemos una película?

MARTINA

¿Sabes qué? Esta noche prefiero leer un buen libro.

PAPÁ

¿Sabes que me has dado una idea estupenda? Me leeré *Orgullo y prejuicio* de principio a fin... *(Se queda dormido)* zzz... zzz.

MARTINA

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) Hola, Ale, ¿qué tal?

ALESSANDRO

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) Pienso en ti.

MARTINA

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) Ni hablar, yo te pienso más.

ALESSANDRO

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) No, yo te pienso más.

MARTINA

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) ¿Qué estás diciendo? Yo pienso más en ti.

ALESSANDRO

(Escribe en el teléfono y dice en voz alta) Yo te veo.

MARTINA

(Para sí misma, sin entender) ¿Qué?

ALESSANDRO

Estoy aquí abajo. ¡Baja!

Martina se asoma al balcón. Entendemos que Alessandro está debajo de su casa.

MARTINA

(Habla en voz baja) Ale, ¿qué haces ahí?

ALESSANDRO

Tengo que hablar contigo, baja.

MARTINA

(Habla en voz baja) No puedo, mi padre está durmiendo al otro lado.

ALESSANDRO

Necesito hablar contigo ahora, baja, busca la manera.



MARTINA

Ok.

Martina sale de casa en silencio para no despertar a su padre. Se reúne con Alessandro. Se besan.

MARTINA

¿Qué tienes que decirme?

ÉL

(Al público) Ahora, ¿cómo hace para decirle lo que quiere decirle? Estaba feliz, volvía a casa y estaba muy contento. Luego entró en casa y se encontró con la escena habitual: su padre gritándole a su madre, como siempre: «¡Eres una zorra!». Y su madre callada, como siempre. Entonces Alessandro se fue a su habitación y se metió la cabeza debajo de la almohada para no oír nada, como siempre. Pero esta vez pensó en ella y se sintió feliz, y quería retener esa felicidad y se preguntó: «¿Estará ella también mañana?». Es decir: ¿fue solo un beso o ahora están juntos? ¿Cómo saber si fue solo un beso o si es realmente una relación? Alessandro necesita saberlo sin falta. Pero no puede preguntárselo con un mensaje. Tiene que verla. Sale y va a su casa para hablar con ella, pero cuando se encuentra allí, frente a ella, no sabe cómo preguntárselo, necesita una confirmación, pero no encuentra las palabras. Las busca, pero lo único que consigue decir es...

ALESSANDRO

(A Martina)... Te amo.

ELLA

(Al público) Pero... solo se conocen desde hace un día...

ALESSANDRO

(A Martina) Lo siento, lo arruiné todo.

Alessandro se dispone a marcharse

MARTINA

(A Alessandro, deteniéndolo) ¡Yo también te amo!

ELLA

(Al público) En realidad, Martina no sabe si es verdad o no, pero le da pena verlo irse tan triste y por eso se lo dice.

ALESSANDRO

(A Martina) ¿De verdad?

ELLA

(Al público) Y así, por segunda vez ese día, Martina querría decirle...

MARTINA

(A Alessandro) ... No, es decir, me gustas, pero vayamos con calma, veamos cómo va...



ELLA

(Al público) Entonces respira hondo, lo mira y le dice...

MARTINA

(A Alessandro) ¡Sí!

Se besan

ALESSANDRO

¡Buenas noches, Martina!

MARTINA

Buenas noches, Ale.

ÉL

(Al público) ¡Alessandro vuelve a casa volando!

ELLA

(Al público) Martina vuelve a casa abrumada por ese «no» que, una vez más, no ha sido capaz de decirle.

ÉL

(Al público) ¡Alessandro no ve la hora de que llegue mañana por la mañana para poder volver a verla!

ELLA

(Al público) Martina está deseando que llegue la mañana siguiente para poder decirle:

MARTINA

Ale, me gustas de verdad, ¡vamos con calma!

ELLA

(Al público) Así que a la mañana siguiente Martina se despierta, se lava los dientes, se lava la cara, elige la ropa que se va a poner, sale de casa, corre hacia Alessandro y le dice:

MARTINA

(A Alessandro) ¡Ale! Tengo que hablar contigo...

ALESSANDRO

(adelantándose y superponiéndose a ella) Martina, tengo que hablar contigo.

ELLA

Ok.

ALESSANDRO

He dormido muy bien esta noche, he tenido sueños maravillosos, no sé cómo explicártelo, pero me siento bien. Gracias a ti soy feliz, de verdad, me siento bien y además esta



mañana me he despertado y estaba deseando verte para decirte... que eres hermosa.

ELLA

(Emocionada) Gracias...

ALESSANDRO

¿Y tú tenías algo que decirme?

ELLA

No... Nada...

ÉL

(Al público) ¡Los primeros meses de una historia de amor son una locura! ¡Cómo se puede contar el primer mes de una historia de amor! Son mariposas en el estómago que se arrugan..., se mueven..., se vuelcan..., quieren salir por todas partes... Bueno, si tuviera que encontrar las palabras para describir el primer mes de Alessandro y Martina, diría: Alessandro y Martina viven en muy poco tiempo una serie de situaciones propias del amor adolescente.

ALESSANDRO

¡Llevamos veinticuatro horas juntos y soy el hombre más feliz del mundo!

ÉL

(Al público) Alessandro acompaña a Martina a casa cogidos de la mano.
Se cogen de la mano, se miran

ALESSANDRO, MARTINA

(Juntos) ¡CRINGEEEE!

ÉL

(Toma el teléfono) Días cuatro, cinco, seis, se hacen historias por todas partes.

MARTINA

¡Cambiamos la privacidad!

ÉL

(De aquí en adelante cambia continuamente el lugar del beso) Se besan en la azotea de un edificio, en los bancos, en bicicleta.

ALESSANDRO

Día siete: hoy hace una semana que estamos juntos, ¡hay que celebrarlo! ¡Sushi después del colegio!

MARTINA

Hoy no puedo, le dije a papá que comería en casa.

ALESSANDRO

¿Estás bromeando? ¡Hay un restaurante de «todo lo que puedas comer»!



Se trasladan al restaurante de sushi.

ALESSANDRO

¡Salmón! *(se lo da de comer)*

MARTINA

¡Atún! *(se lo da de comer)*

ALESSANDRO

¡Lubina! *(se lo da de comer)*

MARTINA

¡Dorada! *(se lo da de comer)*

ALESSANDRO

¡Erizo de mar! *(se lo da de comer)*

MARTINA

(Se pincha) ¡Ay!

ALESSANDRO

Día diez: nos saltamos las clases y tomamos un tren.

MARTINA

¡Pero yo no puedo faltar a clase, hoy tengo examen de inglés!

ALESSANDRO

Sí, ¡pero te estoy llevando al mar!

Se dirigen al mar

ALESSANDRO

¡Nada! ¿Te estás divirtiendo? *(Nadan)*

MARTINA

¡Sí!

ALESSANDRO

Día dieciséis, te presento a Berto, mi perro.

MARTINA

(Juega con el perro) ¡Berto, quédate quieto! ¡Pero si eres precioso!

ALESSANDRO

¿Más guapo que yo?

MARTINA

No.



Se besan

ALESSANDRO

Día dieciocho, hoy podemos...

MARTINA

(Le deja un mensaje de voz) Ale, hoy no podemos vernos, tengo fiebre.

ALESSANDRO

(Le deja un mensaje de voz) Voy a ir a verte por la tarde.

MARTINA

No podemos, mi padre está en casa.

Alessandro

¿Y qué hago?

Alessandro se va a su casa

ALESSANDRO

¿Por qué grita siempre ese? ¡Ya basta, vosotros dos! Le envío un mensaje... *(Escribe)* dos mensajes, tres mensajes, cien mensajes. ¡Récord! *(Espera una respuesta que no llega)* No responde...

Mamá, papá, voy a bajar a Berto.

(En el parque) ¡Vamos, Berto, vamos! Venga, tráemelo de vuelta... No me responde. Le envío otro mensaje... otro mensaje, el último mensaje, el último de verdad. El último de verdad... *(Espera una respuesta que no llega)* No me responde. ¡Berto, vamos a casa!

(Vuelve del parque. En casa hay signos evidentes de una violenta pelea) Pero aquí está todo roto. *(No oye ruidos)* Mamá, ¿estás ahí dentro? ... *(Oye algo)* Ok

Ok, último mensaje, este es el último mensaje, ¡este es el último mensaje! No responde.

MARTINA

(Se despierta, mira el teléfono, deja un mensaje de voz) Ale, tengo fiebre alta, lo siento, estaba durmiendo.

ALESSANDRO

(Suspira aliviado, vuelve a empezar la carretilla) Martina, llevamos veintidós días juntos, mis padres no están, ¿vienes a verme?

MARTINA

Sí.

ALESSANDRO

¿Te puedo dar un beso?

MARTINA

Sí.



ALESSANDRO

¿Puedo quitarte la camiseta?

MARTINA

Sí. ¿Yo también puedo quitártela?

ALESSANDRO

Sí. Eres preciosa. *(Le saca una foto con el móvil)* Mira, te he hecho una foto.

MARTINA

¡Me da vergüenza! Ale, bórrala.

ALESSANDRO

(Como si no la hubiera oído, preso de un entusiasmo ya incontrolable. No le da tregua)

¡Hoy hace treinta días que estamos juntos, mira dónde te he traído para celebrarlo!

MARTINA

¡Al parque de diversiones!

ALESSANDRO

¡Vamos a montarnos en esa, la más alta de todas!

MARTINA

¿La que nos deja caer de golpe? ¡Nunca he querido montarme en ella y nunca lo haré!

ALESSANDRO

(Dispara al blanco para distraerla) Pem pem pem, te he ganado el peluche.

MARTINA

¡Aww! Gracias.

ALESSANDRO

Abróchate el cinturón.

MARTINA

¿Por qué?

ALESSANDRO

Porque vamos a subir a la montaña rusa más alta de todas. *(Están en la montaña rusa)*

¿Te estás divirtiendo?

MARTINA

Sííí Pero tengo que irme a casaaaaa!

ALESSANDRO

¡Di que no vas!

MARTINA

Ok. *(Deja un mensaje de voz)* ¡Papá, me quedo a estudiar en casa de Mariella!



ALESSANDRO

Día treinta y uno: esta noche puedes decirle a tu padre...

MARTINA

¡Ah, esta noche! No estoy, estoy con Mariella y Carolina en una pijamada. Solo chicas. Hace mucho que no las veo, las extraño.

ALESSANDRO

(Aparte) ¿Qué significa «pijamada, solo chicas»? ¿Es decir, ella se va a divertir con sus amigas y me deja solo como a un perro? *(A ella)* Entonces no me quieres.

MARTINA

¿Estás bromeando?

ALESSANDRO

Sí, estoy bromeando. *(Aparte)* Para nada.

Martina y Alessandro se separan. Ella con sus amigas en casa de Mariella, él solo.

ALESSANDRO

(Envía un mensaje de voz) Hola, Martina, quería darte las buenas noches, aunque estés con tus amigas.

MARTINA

Vamos, Mari, han pasado dos minutos. Es hora de quitar el primer bigote. *(Le quitan el bigote, ella sufre)* ¡Aaaaaah! *(Siente que vibra el teléfono)* ¡Un mensaje! Uh, es Ale, ¡qué tierno! *(Le responde escribiendo)* Buenas noches, Ale, corazoncito. *(A sus amigas)* Ok, ok, lo entiendo, esta noche estoy con ustedes, lo apago.

Martina apaga el teléfono.

ALESSANDRO

¿Pero qué hace? ¿Ni siquiera me envía un mensaje de voz?

MARTINA

¿Hacemos palomitas en el microondas? ¿La bolsa se pone hacia arriba o hacia abajo?

ALESSANDRO

¡No llama! Se estará divirtiendo. ¿Y yo qué hago?

ÉL

(Al público) Alessandro revisa todas las publicaciones y fotos que hicieron juntos. La querría a su lado.

MARTINA

(Saca las palomitas del horno) ¡Queman, queman! No, chicas, todo va bien. A veces Ale me agobia un poco, pero es normal, es el primer mes. ¿Le ponemos queso cheddar? ¿Mayonesa? *(Épico)* ¡Nutella!



ALESSANDRO

Quién sabe qué estarán haciendo en casa de Mariella, pero ¿qué quiere Mariella de ella? Tendrá un hermano, ¿quién estará en la fiesta? (Deja un mensaje de voz) ¿Martina? ¿Quién está ahí contigo?

MARTINA

¿Nos vemos toda la serie?

ALESSANDRO

(*Le deja un mensaje de voz*) Martina, ¿me envías una foto de dónde estás y con quién estás?

MARTINA

Ale es tan simpático. Me ha ganado un peluche y, además, la semana que a viene vamos al cine...

ALESSANDRO

(*Le envía un mensaje de voz*) Escucha, Martina, esto no me gusta: te estoy enviando un montón de mensajes y mensajes de voz, pero no me respondes. ¿De verdad estás en casa de Mariella? ¿Me envías la ubicación, por favor? ¡Me voy para allá!

ELLA

(*Al público*) A la mañana siguiente, Martina, Mariella y Carolina se despiertan, se lavan los dientes, se lavan la cara, salen del baño, eligen la ropa que se van a poner y, debajo de la casa de Mariella...

Martina encuentra a Alessandro debajo de la casa de Mariella.

MARTINA

(*Sorprendida*) Ale, ¿qué haces aquí?

ALESSANDRO

Quiero acompañarte.

MARTINA

Vale. (*A sus amigas*) Chicas, nos vemos en el colegio.

ALESSANDRO

¿Por qué no has respondido a los mensajes?

MARTINA

¿Qué dices? Te di las buenas noches.

ALESSANDRO

¿Y por qué no has vuelto a mirar el teléfono? ¿Qué has hecho?

MARTINA

Lo apagué, estaba con mis amigas.



ALESSANDRO

No me gusta cuando estás con tus amigas.

ELLA

(Al público) El “no” vuelve a crecer en el estómago de Martina.

MARTINA

(A él) ¿Estás bromeando?

ALESSANDRO

No estoy bromeando, te quiero demasiado, tú no lo entiendes.

MARTINA

Pero así no está bien, enseguida te pones nervioso.

ALESSANDRO

¿Ah, no está bien? ¡Pues vete a la mierda!

ELLA

(Al público) Hay límites que no se deben traspasar.

MARTINA

Ni se te ocurra decirme que te vayas a la mierda.

ELLA

(Al público) El «no» le sube desde las entrañas hasta la garganta.

ALESSANDRO

¿Pero cómo puedo saber si puedo confiar en ti?

ÉL

(Al público) Alessandro da un puñetazo a un cartel.

ELLA

(Al público) Martina se asusta, querría irse, pero no sabe cómo hacerlo.

ÉL

(Al público) Alessandro se da cuenta de que la ha asustado.

ALESSANDRO

(A ella) ¿Ves lo que me haces hacer? ... Yo no quiero comportarme así: eres tú quien me hace comportarme así... ¡Lo siento, lo estoy arruinando todo!

MARTINA

Sí, Ale, lo estás arruinando todo.

ALESSANDRO

Pero es que ayer necesitaba hablar con alguien. ¡Y para mí solo existes tú! Necesitaba



hablar con alguien, pero tú no estabas. Si tú no estás, ¡no sé con quién hablar!

MARTINA

¿Qué tenías que decirme?

ALESSANDRO

¿Qué tienes que decirme tú, dónde carajo estabas ayer?

MARTINA

¡Con mis amigas!

ALESSANDRO

¿Con tus amigas? Déjame ver tu teléfono.

MARTINA

¡Me das miedo!

ALESSANDRO

¡Saca ese teléfono!

MARTINA

¡Me estás asustando, de verdad!

ALESSANDRO

Martina, ¿no ves que lo estás arruinando todo? Yo te amo, ¿entiendes que te amo, Martina? Yo te amo, ¿lo entiendes? ¡Te amo!

(Levanta la mano, como para darle una bofetada).

MARTINA

¡NO!

ELLA

(Al público) Por fin, el «no» de Martina ha salido fuerte, claro. Poderoso. Tan poderoso que ha empezado a rebotar contra los edificios... y las ventanas han empezado a abrirse y la gente a asomarse.

MARTINA

(Habla con las personas que se asoman). Buenos días, *(identifica a una persona entre el público)* Buenos días, señora, soy Martina, tengo 14 años... ¡y ya no puedo más! ¿A usted también le pasa que va al parque a dar un paseo y enseguida hay un tipo detrás que le silba, le llama, le hace ruidos? Entonces se dice: «Vale, la próxima vez cogeré el autobús...», y allí también hay alguien que le pone las manos encima, le toca, le manosea. ¿Y ahora qué?

¿Ahora también esto? ¡Eh, no! *(A una señora que se asoma)* No se dé la vuelta, señora, no es el momento de darse la vuelta. Sigue mirando. *(A todo el público)* Quédate mirando. Mira aquí. No me dejes sola. *(A Alessandro)* ¿Lo ves? No estoy sola. El único solo eres tú.



ELLA

(Al público) ¡Y Martina se va!

ÉL

(Al público) Los transeúntes se vuelven hacia Alessandro. También se gira un policía. Ale se avergüenza y sale corriendo.

Martina y su padre, en la cocina.

MARTINA

¡Hola, papá, ya estoy en casa!

PAPÁ

¡Hola, Pollito!

MARTINA

¡No me llames Pollito, de verdad!

PAPÁ

Vale, Pollito. ¿Qué tal te ha ido hoy en el colegio?

MARTINA

(Aparte) ¿Y ahora qué le digo? *(A su padre)* Lo de siempre, papá.

PAPÁ

¿Sebastián?

MARTINA

Chapando.

PAPÁ

¿Eugenio?

MARTINA

Sin cambios

PAPÁ

¿Orsetta?

MARTINA

En el Caribe.

PAPÁ

Hablemos un poco. Nunca me hablas. ¿Qué habéis hecho en la primera hora?

MARTINA

¿De verdad quieres saberlo?



PAPÁ
Claro.

MARTINA
Educación física.

PAPÁ
Ah, ¿y qué hicisteis?

MARTINA
... Voleibol.

PAPÁ
¿Con quién estabas en el equipo?

MARTINA
Con Mariella, Carolina estaba en el otro equipo.

PAPÁ
¿Ganasteis o perdisteis?

MARTINA
Perdimos.

PAPÁ
¿Pero te lo pasaste bien?

MARTINA
Sí, más o menos.

PAPÁ
Bien. ¿Y qué hicisteis en la tercera hora?

MARTINA
Matemáticas.

PAPÁ
Ah, el profesor Marinetti. ¡Me gusta! ¿Y el examen de inglés?

Martina va a responder, pero su padre la calla.

PAPÁ
No digas nada, papá lo sabe todo. ¡He preparado lasaña para celebrarlo! Era hoy, ¿no?

MARTINA
Ah... mmm... sí. Pero, aunque parezca increíble, ¡la profesora tampoco me ha tomado examen hoy!



PAPÁ

Ah. ¿Tampoco hoy?

MARTINA

No.

PAPÁ

¿Y sabes por qué? ¡Porque confía en ti! *(Sirve la lasaña)* ¿Cuánta lasaña quieres?

MARTINA

Solo un trocito. La verdad es que no tengo mucho hambre hoy.

PAPÁ

(Le quita la lasaña de delante) Si no tienes hambre, no comamos. ¿Te gustaría que te cuente algo sobre mí? Así quizá te vuelva el apetito... Te contaré las historias de papá. *(Vago)* Cuando yo era joven, todo era diferente, los teléfonos, por ejemplo, tenían dial, ¿y el registro escolar? Era solo en papel. En cambio, ahora han inventado esta cosa maravillosa que es el registro electrónico. Puedo entrar y *(de repente enfadado)* veo que hoy no has ido al colegio. Luego vuelvo atrás en las páginas y veo que este mes has tenido seis faltas de asistencia. Martina, ¿puedes decirme dónde estabas?

MARTINA

¡Métete en tus asuntos!

PAPÁ

¿Pero cómo “métete en tus asuntos”? Soy tu padre, ¿cómo te atreves?

MARTINA

Lo siento. Pero ahora no tengo ganas de explicártelo.

PAPÁ

Martina, tienes catorce años, ¡tengo derecho a saber dónde estabas, qué hacías y con quién estabas! ¡¿Qué estás diciendo?!

MARTINA

¿Por qué hoy todos me gritan?

Martina se encierra en su habitación.

PAPÁ

(La ira del padre da paso a la preocupación. Con repentina delicadeza, se acerca a la puerta de la habitación de Martina) Martina, perdona por haberte gritado. Pero necesito entender qué ha pasado.

MARTINA

...

PAPÁ

¿Martina? Soy tu papá. Soy un poco mayor. Hay ciertas cosas que no entiendo. Pero tú



puedes intentar explicármelas. Sin embargo, necesito que me las cuentes. Hagamos lo siguiente: yo me quedaré aquí, con el helado. Cuando te sientas preparada, sal y explícame todo.

El padre abre un tarro de helado y le ofrece una cucharada a través de la puerta.

MARTINA

(Abre la puerta, se acerca a su padre y se sienta con él en el sofá). ¿Papá? ¿Qué significa estar enamorado?

PAPÁ

...

MARTINA

Te lo explico: he estado saliendo con Alessandro durante un mes. Él decía que me quería. Yo también decía que le quería, pero esta mañana le he dejado porque no me sentía segura con él.

PAPÁ

¿Te hizo daño?

MARTINA

No, pero podría haberlo hecho.

PAPÁ

¿Y ahora cómo te sientes?

MARTINA

Estúpida, porque no entendí a tiempo lo que estaba pasando.

PAPÁ

Martina, no eres tonta. A veces, las emociones llegan antes que las palabras necesarias para explicarlas. Y antes que las palabras necesarias para establecer los límites adecuados.

MARTINA

¿Y tú cómo te sientes?

PAPÁ

Asustado. Siento que tengo que protegerte, asegurarme de que no corras peligro, pero no sé cómo hacerlo.

MARTINA

Te prometo que tendré cuidado y si me escribe o me llama te lo diré enseguida. *(Le muestra el móvil)* Pero le he dicho que se ha acabado y le he bloqueado por todas partes.

PAPÁ

Está bien. Confío en ti. ¿Vemos una película ahora?



MARTINA

Sí, papá. *(Se apoya en él).*

PAPÁ

¿Martina?

MARTINA

¿Eh?

PAPÁ

(Afable) ¿Sabes que estás castigada por faltar al colegio?

MARTINA

(Sintiéndose tranquila) Sí. Te quiero, papá.

PAPÁ

Yo también te quiero, Pollito.

MARTINA

¿Puedes dejar de llamarme Pollito?

Pausa

PAPÁ

Te quiero, Martina.

ÉL

(Al público) Esa noche, Alessandro habla con Martina por última vez.

ALESSANDRO

(Por teléfono, desde su habitación) ¿Hola, Martina? ¡Escúchame! No quería comportarme así. Pero tú también... me has dejado en ridículo... Lo siento, sabes que yo no soy así. Te necesito. Tú me conoces, me di cuenta de que me equivoqué. No puedes dejarme así, estábamos bien juntos. Dime que seguimos juntos.

MARTINA

(Al otro lado del teléfono) No, Ale, se ha acabado. Mi padre está aquí. No me vuelvas a llamar *(Cuelga el teléfono).*

ALESSANDRO

No cuelgues. ¿Por qué cuelgas? Entonces es verdad que ha pasado algo en casa de tus amigas y ellas te están encubriendo. Entonces papá tiene razón cuando dice que todas las mujeres son unas zorras. ¿«No»? ¿«No» a mí? ¿Cómo puedes decirme “no” a mí? ¡Te voy a romper la cara, te voy a romper el teléfono, te voy a romper la moto! ¿No? ¡Te lo voy a romper todo! ¡Te voy a prender fuego!

La madre de Alessandro llama a la puerta de la habitación de Alessandro.



MADRE

Ale, ¿todo bien ahí dentro?

ALESSANDRO

¿Qué quieres, mamá? ¡Vete!

MADRE

¿Quieres un trozo de tarta?

ALESSANDRO

Mamá, ¿me dejas en paz?

MADRE

Está bien.

ÉL

(Al público) Alessandro lleva una semana encerrado en casa. No deja de mirar las fotos de Martina. Mira aquella en la que se besaban en el banco, en la azotea del edificio...

MADRE

¿Ale? Voy a hacer la compra, ¿por qué no me acompañas?

ALESSANDRO

¡Ve sola, mamá!

MADRE

Está bien.

ÉL

(Al público) Entonces, en un momento dado, encuentra la foto en la que él y ella estaban sin camiseta... Ella estaba preciosa. Hacían tan buena pareja. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué ha cambiado? ¿Por qué le ha humillado así? Tiene que pagarlo. Ale selecciona la foto, selecciona todos sus contactos de la agenda y...

ELLA

(Al público) Justo en ese momento, el padre de Alessandro entra en su casa.

PADRE

(Mira hacia la habitación de Ale) ¡No me lo puedo creer! ¿Todavía está encerrado ahí dentro?

MADRE

Déjalo estar, solo es un chico.

PADRE

¿Chico? Eso no es un chico. Eso es un marica. ¿Y sabes cómo saco a los maricas de sus habitaciones? ¡A patadas en el culo!



ELLA

(Al público) ¡El padre de Alessandro agarra a la madre por un brazo y la empuja! No, dice ella, ¡no!

ALESSANDRO

(Sale de su habitación e interviene) No, no, te ha dicho que no. ¿No la has oído?

ÉL

(Al público) El «no» de Alessandro vuela. Sale por la ventana. Rebota por todo el edificio. ¡Primera planta, segunda planta, tercera, cuarta, quinta, sexta! Todos los vecinos salen de sus casas, bajan las escaleras y se colocan justo delante de la puerta de Alessandro para ver qué está pasando.

ELLA

(Al público) Por un momento, todo queda en silencio. Entonces, el padre de Alessandro vuelca una silla... y sale dando un portazo. La madre de Alessandro lo mira. Y lo ve. Es grande, fuerte. Es frágil. Está enfadado. La necesita. Cierra la puerta de casa con llave. Coge el teléfono. *(Por teléfono)* Buenos días. Quisiera presentar una denuncia. Contra mi marido.

ÉL

Dos meses después, Alessandro, su madre y Berto, el perro, viven en un lindísimo apartamento, pequeño, pequeño, en la calle Visconti di Modrone. Alessandro y su madre han encontrado una rutina

MADRE

Ale, ¿te acabas la tarta?

ALESSANDRO

Sí, mamá. Voy a lavar los platos.

MADRE

¿Has bajado la basura?

ALESSANDRO

¡También bajo a Berto! Adiós, mamá, me voy al colegio.

ELLA

(Al público) Después de un largo periodo de ausencia, Ale vuelve por fin al colegio.

ÉL

(Al público) En los pasillos se encuentra con Martina.

ELLA

(Al público) Ella no lo mira. Sigue adelante.

ÉL

(Al público) Él la ve alejarse. Saca el teléfono. Encuentra esa foto. Piensa en el “no” que



ella le dijo y en cuántas cosas han cambiado desde entonces. La borra.

ELLA

(Al público) Pasan los meses. Ahora Martina tiene 18 años. Y está a punto de irse de vacaciones con Mariella, Carolina y Orsetta.

ÉL

¿La mega zorra?

ELLA

Sí, se hicieron amigas después de un campamento en el que armaron la carpa en el barro bajo la lluvia. Cosas bonitas.

ÉL

¿Y Eugenio?

ELLA

Ha salido del armario y lleva un año, quince días y ocho horas con Tommaso. Sus padres no se lo han tomado muy bien, pero él está muy feliz.

ÉL

¿Y el padre de Alessandro?

ELLA

Después de la denuncia, empezó a ir a terapia con una psicóloga y ahora puede ver a Alessandro todas las semanas. Quizás el miércoles vayan a comer pizza. Solo ellos dos.

ÉL

¿Martina y Alessandro se han vuelto a ver?

ELLA

(Sonríe). No.

ÉL

(Sonríe). Y está bien así.

FIN

“Historia de un no” fue estrenada el 30 de Junio de 2021 en el Festival Segnali - Teatro Bruno Munari - Milano

*Este texto no puede ser usado oralmente ni por escrito sin el consentimiento del autor.
arionedefalco@gmail.com.*

Cualquier persona que quiera desarrollar un proyecto para presentar este texto públicamente (puesta en escena, lectura pública, adaptación para radio, televisión, cine, publicación parcial o total en formato de libro, revista o periódico, etc.) debe pagar los derechos de autor correspondientes a través de SIAE (Sociedad de autores Italiana) sujeto al consentimiento del autor.

Si usted tiene alguna pregunta o está interesado en el texto o en una potencial adaptación para la puesta en escena por favor, comuníquese con los autores a: arionedefalco@gmail.com. Nos encantaría recibir sus comentarios o feedback después de que la hayan leído.

Proximamente

DRAMATURGIA EN TRÁNSITO

Teatro para la infancia y la juventud

JAPON



EEUU

